

61

DAD

CIÓN

4

BX 21 61
05
01

MOV

8784



WALLINGTON



1080021022



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

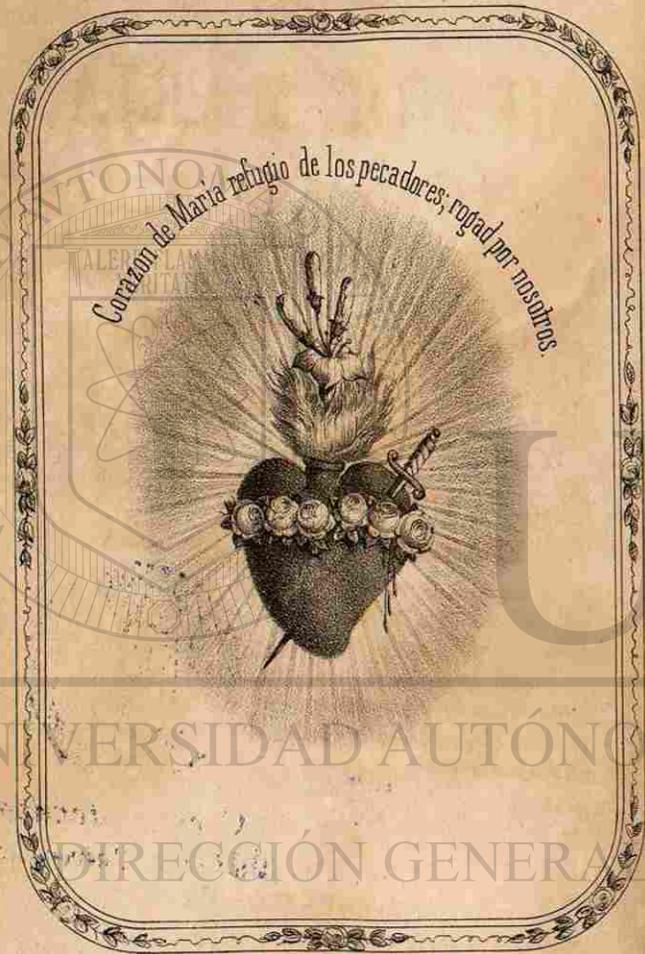
Episcopi Leonensis

anno 1670.
Este libro es de
Florenio Valverde

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Corazon de Maria refugio de los pecadores; rogad por nosotros.

NUEVO
MES DE MARIA

ESCRITO EN FRANCES

POR

EL ABATE DIDON,

y traducido de la edicion
quinta

POR EL LIC.

FRANCISCO DIEZ DE BONILLA.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde
Biblioteca Alfonso
Biblioteca Universitaria

MEXICO.

IMP. DE F. MARQUEZ.
1.ª de Plateros num. 4.
1871.

45381

BX2161

D5

MES DE MARIA



FONDO ENTREGADO
VALVERDE Y TELLEZ

42382

Señor Provisor:

México, Enero 31 de 1871.

Un sacerdote deseoso de ver publicado en México el MES DE MARIA que escribió en francés el Abate Didon, me suplicó el año pasado tradujera este precioso opúsculo; y creyendo hacer un servicio á nuestra madre la Santa Iglesia, emprendí la traducción, que acompañó á V. S., con el fin de que tenga á bien dar la correspondiente licencia para que se imprima, y sirva este librito á los fieles que desean tributar los debidos cultos á Maria en el mes de Mayo.

Suplico, pues, á V. S. se sirva dar la licencia, previos los requisitos de costumbre; y entretanto le protesto las seguridades de mi distinguida consideración.—*Francisco Díez de Bonilla.*

México, 4 de Febrero de 1871.

Pase á la revision y censura del Sr. Canónigo de esta Santa Iglesia D. Gil Alamán. Lo decretó y firmó el Señor Provisor. Doy fé.—M.—*Díaz.—José María Romero*, notario 1º

SEÑOR PROVVISOR:

He leído el libro intitulado "Nuevo Mes de Maria, escrito por el Abate Didon, &c.," que V. S. ordenó revisase: me parece que en la consideración del segundo dia, en lugar de decir: "Desde que el Concilio de Trento declaró que él no juzgaba, (debió de

008784

decir que no comprendia en su decreto ó definicion) comprendida á la bienaventurada Virgen María en el decreto que enseña que todos los hijos de Adán están concebidos en pecado; se puede decir que la Concepcion inmaculada es opinion de la Iglesia;” debe decirse: “Desde que el Sumo Pontífice definió la Concepcion en gracia de la Virgen María, esta verdad es uno de los dogmas de la Iglesia. ¡Qué gozo, &c.” Con esta fácil correccion, creo que no hay inconveniente para la publicacion que se desea, y que podrá ser útil este libro para hacer mas práctica y por lo mismo mas útil la devoicion del mes consagrado á Nuestra Señora la Madre de Dios.

Protesto á V. S. la debida consideracion.

México, Febrero 21 de 1871.—*Gil Alamán.*

México, 25 de Febrero de 1871.

Visto el dictámen del Sr. Canónigo de esta Santa Iglesia Metropolitana D. Gil Alamán, á cuya censura y revision pasó el libro intitulado: “Nuevo Mes de María, escrito por el Abate Didón;” concedemos nuestra licencia para su impresion, insertándose este decreto, sin que pueda ver la luz pública antes de ser revisado por el señor consultante. Lo decretó y firmó el Sr. Provisor y Vicario general. Doy fé.—M.—*Díaz.—José María Romero, notario 1º*

Siendo este Mes de María propiedad de la Cofradía del Sagrado Corazon de María, nadie podrá reimprimirlo sin la licencia del padre director de ella.

PRÓLOGO.

Siendo la Santísima Virgen el modelo perfecto que presenta la Iglesia á todos sus hijos, hemos creído seria útil á las almas, al mismo tiempo que glorioso á la Reina de las virtudes, presentar en ella el ejemplar de los principales deberes de la vida comun. En esta serie de cuadros cada uno encontrará sus obligaciones particulares y el misterio de María á que debe especialmente dedicarse á imitar. Todas las historias que referimos están tomadas de los anales de la Iglesia de Francia, y, hasta donde sea posible, de la Iglesia de Paris. Hay una gracia particular adherida á los ejemplos de los que se han santificado entre nosotros; y es por otra parte un homenaje nacional que ofrecemos á la poderosa protectora de nuestra bella Francia. Las virtudes que practicaron nuestros santos dan gloria á María; pues todos tuvieron una tierna devoicion á esta divina Madre. Nuestro gran S. Bernardo la llamaba *raptrix cordium*, arrebatadora de corazones; y Santo Domingo, que la Iglesia de Francia puede reclamar, reconocia deber los prodigios y conversiones que obró á la institucion del Rosario.

En Italia nació la devoicion del mes de María: comenzó á propagarse en Francia á fines del siglo de-

cimooctavo, y se halla hoy tan estendida, y ha producido tan copiosos frutos de gracias en las almas, que sería herir la piedad de los fieles escribir para justificarla.

Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio VII, en su rescripto de 21 de Marzo de 1815, "concede á todos los fieles que en privado ó público, honren el mes de Mayo con homenages, oraciones y otros actos de virtud á la Santísima Virgen, 300 dias de indulgencia, y una vez indulgencia plenaria en el dia en que, confesados y habiendo comulgado, rueguen por las necesidades de la Iglesia, y segun la intercesion piadosa de Su Santidad. Estas indulgencias son aplicables por las almas del purgatorio."

En casi todas las iglesias de Paris en que se hallan establecidas las prácticas de esta devocion, se acostumbra cantar las *Letanias de la Santísima Virgen* y el *Magnificat*; despues se da una instruccion ó lectura en alguno de los libros del Mes de María, de los que hay varios. Termina la funcion diaria con el canto de algunos cánticos y la bendiccion del Santísimo. La concurrencia de los fieles y el lujo con que se adornan los altares de María Santísima demuestran euan cara es tal devocion á todos los corazones adheridos á la fé.

Para obtener del Mes de María todo el fruto debido, es preciso que cada fiel consagre al menos un cuarto de hora á la meditacion del punto del dia, oiga la santa Misa y rece el Rosario.

LA VÍSPERA

DEL PRIMER DIA DE MAYO.

Motivos de la devocion á la Santísima Virgen.

"Veneremos á María, dice S. Bernardo, con todo el poder de nuestro corazon, con toda la viveza de nuestras afecciones; porque es voluntad de Aquel que quiso que todo lo tengamos por María." ¿Y se puede dudar que Dios sea celoso del honor de su Santísima Madre? Por María se dió al mundo, y por María quiere darse á cada fiel. Así es que la Iglesia, columna y apoyo de la verdad, no cesa de exhortar á sus hijos á la mas tierna confianza en María. El Soberano Pontífice parece en nuestros dias mas deseoso, si es posible, de encarnar mas y mas esta devocion en el corazon de todos los fieles. En medio de las borrascas que mecen á la barquilla de Pedro ¿por qué nos hemos de asombrar que las miradas se dirijan con mas amor hácia María, estrella del mar y puerto de salvacion? Ademas de que no hay culto que sea mas del espíritu del cristianismo (no está reasumida toda la piedad cristiana en estas palabras del Grande Apóstol: *Hoc sentite in vobis quod et in Christo Jesu* (Phil. II)? *Participad de todos los sentimientos del corazon de Jesucristo.* Pues Nuestro Señor Jesucristo tuvo sin duda hácia su Santísima Madre una ternura filial, y esta disposicion de su corazon no puede ser la única de que

cimooctavo, y se halla hoy tan estendida, y ha producido tan copiosos frutos de gracias en las almas, que sería herir la piedad de los fieles escribir para justificarla.

Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio VII, en su rescripto de 21 de Marzo de 1815, "concede á todos los fieles que en privado ó público, honren el mes de Mayo con homenages, oraciones y otros actos de virtud á la Santísima Virgen, 300 dias de indulgencia, y una vez indulgencia plenaria en el dia en que, confesados y habiendo comulgado, rueguen por las necesidades de la Iglesia, y segun la intercesion piadosa de Su Santidad. Estas indulgencias son aplicables por las almas del purgatorio."

En casi todas las iglesias de Paris en que se hallan establecidas las prácticas de esta devocion, se acostumbra cantar las *Letanias de la Santísima Virgen* y el *Magnificat*; despues se da una instruccion ó lectura en alguno de los libros del Mes de María, de los que hay varios. Termina la funcion diaria con el canto de algunos cánticos y la bendicion del Santísimo. La concurrencia de los fieles y el lujo con que se adornan los altares de María Santísima demuestran euan cara es tal devocion á todos los corazones adheridos á la fé.

Para obtener del Mes de María todo el fruto debido, es preciso que cada fiel consagre al menos un cuarto de hora á la meditacion del punto del dia, oiga la santa Misa y rece el Rosario.

LA VÍSPERA

DEL PRIMER DIA DE MAYO.

Motivos de la devocion á la Santísima Virgen.

"Veneremos á María, dice S. Bernardo, con todo el poder de nuestro corazon, con toda la viveza de nuestras afecciones; porque es voluntad de Aquel que quiso que todo lo tengamos por María." ¿Y se puede dudar que Dios sea celoso del honor de su Santísima Madre? Por María se dió al mundo, y por María quiere darse á cada fiel. Así es que la Iglesia, columna y apoyo de la verdad, no cesa de exhortar á sus hijos á la mas tierna confianza en María. El Soberano Pontífice parece en nuestros dias mas deseoso, si es posible, de encarnar mas y mas esta devocion en el corazon de todos los fieles. En medio de las borrascas que mecen á la barquilla de Pedro ¿por qué nos hemos de asombrar que las miradas se dirijan con mas amor hácia María, estrella del mar y puerto de salvacion? Ademas de que no hay culto que sea mas del espíritu del cristianismo (no está reasumida toda la piedad cristiana en estas palabras del Grande Apóstol: *Hoc sentite in vobis quod et in Christo Jesu* (Phil. II)? *Participad de todos los sentimientos del corazon de Jesucristo.* Pues Nuestro Señor Jesucristo tuvo sin duda hácia su Santísima Madre una ternura filial, y esta disposicion de su corazon no puede ser la única de que

no querrémos participar. ¿Por qué razon? ¿esa Madre no es tambien nuestra? Cuando se inmolaba el Redentor en la Cruz por nosotros, para que no creyeseamos que en este pleno sacrificio se reservaba al menos á María, dijo á Juan: "Ahí tienes á tu Madre;" y á María: "He aquí á tu Hijo." ¡Oh María! nosotros tratarémos de amaros como ós amó Jesus, pues por nosotros perdeis el fruto bendito de vuestras castas entrañas.

Estando tan sólidamente apoyada la devocion de María, consagremos nuestro corazon á quanto tiene de suave y consolador. Es preciso que este mes sea un mes de pureza, porque debe terminar con la consagracion á la mas pura de las Vírgenes. Si por desgracia nos hallamos en el estado del pecado, debe ser nuestra gran resolucion salir de él, y ninguna ocasion mejor que este mes; pues María es Madre de misericordia y refugio de los pecadores. Si la conciencia no nos echa en cara faltas graves, pongamos en práctica aquel consejo de la Escritura: "El que es justo, hágase cada dia mas justo; y el que es santo, cada dia mas santo." (*Apoc. XVII*). Para ello combatamos nuestro defecto dominante; sea la impaciencia, sea la murmuracion, sea la vanidad &c., &c.; y tratemos de alcanzar algunas victorias que ofrecer á María como un homenaje de nuestro amor y como nuestro ramillete espiritual.

RESOLUCION.

Ser exacto en las prácticas de piedad aconsejadas para la santificacion de este mes. Si nuestras ocupaciones no nos permiten ser fieles á todas, escojer una, y no faltar á ella. Acepta la ofrenda mas pe-

queña María, con tal que se la presentemos todos los dias.

EJEMPLO.

La constante piedad de los reyes de Francia ha colocado á esta nacion bajo la proteccion especial de María Santísima. Luis XIII, rodeado de facciones y amenazado por enemigos exteriores, creyó que solo el poder de María habia de dar la paz á su reino y hacer inútiles los proyectos de las naciones extranjeras que querian interesar á los protestantes en su causa. Con el fin de dar este brillante testimonio de su fé, lanzó esta célebre declaracion:

"Hemos declarado y declaramos que tomando á la Santísima y Gloriosísima Virgen por protectora especial de nuestro reino, le consagramos particularmente nuestra persona, nuestro Estado, nuestra corona y nuestros vasallos; suplicándola nos inspire una conducta discreta y nos defienda de tal manera de nuestros enemigos, que si nos manda Dios el azote de la guerra ó la bendicion de la paz, nunca salga nuestra nacion de los caminos de la gracia que conducen á la gloria. Exhortamos á todos los arzobispos y obispos de Francia á que amonesten á nuestras poblaciones á tener especial devocion á María Santísima y que imploren su proteccion, para que bajo tan poderosa patrona esté á cubierto nuestro reino de todas las asechanzas de sus enemigos, que goce luengos años de sólida paz, que sea Dios servido y honrado tan santamente que Nos y nuestros vasallos podamos llegar dichosamente al fin para que todos hemos sido creados."

No salió fallida la esperanza de tan piadoso monarca. Tras veinte años de esterilidad Ana de Aus-

tria dió á luz á Luis XIV, ese rey cuya gloria ha refluído tanto sobre su patria, que ha dado al siglo en que vivió el nombre de siglo de Luis XIV.

ORACION.

Santa María, ruega por nosotros. ¡Oh María! vuestro nombre está lleno de encanto y de fuerza, y ha sido señal de muchas victorias. Haced que á menudo lo invoquemos con ternura y confianza; y que uniéndolo al de vuestro divino Hijo y al de vuestro divino Esposo, nos sirvamos de él para rechazar todos los ataques del enemigo.—Así sea.

PRIMER DIA.

Predestinacion de la Santísima Virgen á la Maternidad divina.

NUESTRA VOCACION Á LA FÉ.

CONSIDERACION.

Todos los pensamientos de Dios son eternos; su infinita inteligencia no conoce sucesion ni cambio. Antes de todos los tiempos previó la caída del hombre y la encarnacion que la reparó. Estuvo desde la eternidad la Santísima Virgen comprendida en este divino decreto, y las gracias inefables que debian elevarla á la incomprendible dignidad de Madre de Dios le fueron preparadas por una voluntad que no tuvo principio. Hasta el Señor quiso pronosticar

por medio de los Profetas á esta Mujer bendita entre todas las mujeres. Isaías anunció á Israel á la Virgen Madre: "El vástago que saldrá de la vara de Jesé, y que producirá una flor misteriosa sobre la que descansará el Espíritu del Señor."

Cuando se sirve la Sagrada Escritura de estas imágenes graciosas para figurar al Salvador, nos es permitido creer que por un secreto designio de la Providencia sobrenatural que conduce á la Iglesia, ha sido consagrado el mes de Mayo al culto de María. Dichosos nosotros si al adornar los altares con las flores que la tierra nos regala en la presente estacion podemos consagrarle un corazon puro, que no haya corrompido el sople envenenado del pecado.

REFLEXIONES.

1^o Nuestra predestinacion para la fé es eterna como la predestinacion de Maria para la maternidad divina. "Dios nos ha elegido en Jesucristo antes de la creacion del mundo, para que fuésemos por la caridad puros y santos en su presencia; nos ha predestinado á ser adoptados por sus hijos." (Ephes. 1) Puesto que Dios jamas ha querido estar ni un solo momento sin amarnos ¿no deberémos por nuestra parte amarle y darnos á El desde el primer instante de nuestra razon, desde que somos capaces de conocerle? ®

2^o Mas si hemos tenido la desgracia de arrebatarse á nuestro Padre celestial las primicias de nuestros afectos, propongámonos reparar tal ingratitud. Nuestra ofrenda, aunque tardía, será bien recibida; sobre todo si es presentada por intermedio de María, llamada por la Iglesia *Refugio de los pecadores*. ¿Cuánto

tiempo ha de esperar Dios á un corazon que desde la eternidad se dignó prevenir con su amor?

3º Fácil es la conversion, pues nuestra madre nos recibe: las gracias que Dios nos ha preparado serán derramadas sobre nosotros con abundancia. Probemos, aunque sea por un mes, servir á Dios con fidelidad y practicar la virtud. Las dificultades que nos arredraban ahora nos parecerán quizá poca cosa. Comprenderémos entonces la verdad de estas palabras del Salvador: "Venid á mí todos los que trabajais y estais agobiados y yo os aliviaré. Tomad mi yugo, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y hallaréis el reposo de vuestras almas; pues mi yugo es ligero y mi carga leve." (Matt. XI).

RESOLUCION.

Hacer una buena confesion en este mes.

EJEMPLO.

S. Hilario de Poitiers, una de las glorias de la Iglesia galicana, ilustre defensor de la fé de Nicea, el Atanasio de Occidente, parece que nació y se crió en las tinieblas del paganismo. Nos refiere cómo fué atraído á la luz de la verdad: "Cuando yo buscaba en qué consiste la felicidad del hombre, juzgué que no podia hallarse en las dos cosas que los hombres mas estiman, el descanso y la opulencia, porque esta felicidad puede ser igual á la de los animales." Refuta algunas opiniones sobre la ventura del hombre; y despues de decir que ha reconocido que no hemos sido criados por Dios inmortal para morir, añade: "Mi alma concibió un vivo deseo de conocer á ese Dios de quien todo había recibido, y en cuya

bondad pudo, como en puerto seguro, refugiarse en medio de las tempestades de la vida. Entonces me convencí de que las ficciones del paganismo de ninguna manera convienen á una naturaleza omnipotente é incorruptible, que todo lo que es divino es eterno, y que no puede haber mas que un Dios.... Ocupado en estos pensamientos, busqué los libros que la religion de los hebreos enseña por tradicion, que compusieron Moisés y los Profetas. En ellos leí con admiracion las palabras que nos dan idea de la incomprendibilidad de Dios: *Yo soy El que es: El que es me ha enviado á vosotros; y este otro lugar: El tiene al cielo en sus manos y contiene á la tierra.* Agrega Hilario, que la lectura de los Evangelios, y principalmente el de S. Juan, le acabó de dar el conocimiento de Dios y de Jesucristo, que abrazó con alegría la doctrina de tales misterios, y fué llamado por la fé á un nuevo nacimiento. Desengañado así Hilario de los errores del mundo, pronto lo fué de sus vanidades. Hallaba en la Sagrada Escritura un maná oculto que le hacia perder el gusto de los estudios profanos y de las delicias del siglo. La fé era su tesoro mas precioso; la conservaba con tanta vigilancia, que evitaba todo trato con los hereges. Solo era laico cuando ya hacia oficios de pastor exhortando á los unos á la virtud, y predicando á otros la fé de la Trinidad. Despues de la muerte de S. Magento, Obispo de Poitiers, la votacion unánime del clero y del pueblo lo elevaron al episcopado; y bien pronto se vió que la Providencia le colocaba como un muro de bronce contra todos los esfuerzos del arrianismo.

ORACION.

Santa Madre de Dios, Ruega por nosotros.

Por ser nosotros pecadores, habeis sido Madre de Dios. Os invocamos, pues, con toda confianza desde lo mas profundo de nuestra miseria, Santa Madre de Dios, para que nos alcanceis el corazon contrito y humilde, que ha prometido el Señor que nunca desechará. — Así sea.

SEGUNDO DIA.

Concepcion inmaculada de María.

BAUTISMO.

CONSIDERACION.

Nunca tuvo el demonio imperio sobre la que estaba destinada para Madre de Dios. María debía cooperar á la Redencion del hombre, como Eva habia cooperado á su caída. Pues parece que habria faltado algo á esta gran victoria, si la antigua serpiente hubiera manchado un solo instante con su veneno á la mujer, de la cual habia sido amenazado en el momento de la alegría de su funesto triunfo. La Santísima Virgen, fué pues preservada, por un privilegio inefable, del pecado original. Desde que el Sumo Pontífice definió la concepcion en gracia de la Virgen María, esta verdad es uno de los dogmas de la Iglesia. ¡Qué gozo para los hijos de María saber que su buena Madre, recibió una gracia que solo á ella

pertenece, que Dios la enriqueció con singulares favores, aún antes que ella pudiese merecerlos! ¡Qué inestimable predileccion! Y si una criatura es poderosa en proporción al amor que Dios tiene por ella ¿cuál será el poder de María, y por consiguiente cuál nuestra confianza en ella?

REFLEXIONES.

1º Quanto mas vivamente sentimos los males innumerables, que son la consecuencia de la falta de nuestro primer Padre, mas debemos concebir una grande idea de la reparacion que nos ha proporcionado; porque donde abundó el pecado superabundó la gracia (Rom. V.) y así canta la Iglesia el Sábado Santo: “Dichosa culpa que nos trajo tal Redentor.”

2º Con el bautismo nos hacemos hijos de Dios. Esta divina adopcion es el principio de todas las gracias á que tenemos derecho; y pues que somos hijos, el amor de nuestro Padre no debe conservar ningun recuerdo de lo que éramos antes de este nuevo nacimiento. Ha quedado el pecado completamente borrado; y ya nada hay que sea digno de castigo en los que han nacido en Jesucristo. Son hermanos del primogénito entre los muertos, coherederos del Reino Eterno, marcados con un carácter sagrado é indeleble. ¡Cuántos favores! Ellos fueron concedidos cuando nada habíamos hecho para merecerlos.

3º ¿Ha correspondido nuestra conducta á la nobleza de nuestro segundo nacimiento? Prevenidos por el Señor, como María, con la gracia, sin haberla merecido, ¿hemos sido fieles á ella, como María? ¿En qué han parado nuestros títulos á la herencia celestial y á la bendicion eterna de nuestro Padre?

¿No los hemos vendido por un miserable placer momentáneo? Comparemos lo que el mundo da y lo que promete, con las gracias y las esperanzas que nos ofrece Dios, y solo nos quedará que decir con el Hijo Pródigo: "Me levantaré é iré á mi Padre." Él os recibirá bien: os mira venir desde lejos, os tiende los brazos, va hácia vos á estrecharos contra su corazón.

RESOLUCION.

Celebrar todos los años el aniversario de nuestro bautismo. Para ello, despues de haberse preparado con una buena confesion y una comunión fervorosa, es menester consagrar todos los momentos de que se puede disponer en ese dia, á meditar los términos del contrato eterno que se ha otorgado en este divino sacramento, entre Dios y el hombre. Si sois fiel á vuestras promesas, no faltará Dios á las suyas.

EJEMPLO.

Por las oraciones de la madre de San Luis á la Santísima Virgen, nació este príncipe. Deseaba Blanca de Castilla dar al trono un heredero digno, por sus virtudes y su piedad, del trono de Francia. Santo Domingo le aconsejó rezar diariamente el Rosario, con todas las personas piadosas de su corte. Fué fiel al consejo, y dió á luz á San Luis el 25 de Abril de 1215, en el Castillo de Poissy. Para demostrar la estimacion que hacia de la gracia del bautismo, tuvo él toda su vida una predileccion singular hácia el lugar en que le recibió, y en ninguna parte estaba mas contento que en Poissy; allí vivia mas, y multiplicaba sus buenas obras. Se firmaba Luis de Poissy, en sus cartas familiares; y con todo

esto daba á entender, que valia mas para él la regeneracion del bautismo, que todos los títulos de nobleza que le daba su cuna. Su vida pura é inocente fué una prueba mayor del valor que daba á la gracia del santo bautismo. Tuvo siempre tierna devoción á la Santísima Virgen. Para honrar con la imitacion de sus virtudes á la Madre de Dios, reunia todos los sábados, dia que una antigua piedad consagrara á María, á multitud de pobres en su palacio y en su aposento, les lavaba los piés y se los besaba, para honrar á los miembros de Jesucristo. En una mesa preparada, les servia la comida y les daba una regular limosna. Honraba este gran monarca en los pobres el carácter sagrado que el bautismo grabó en sus almas. Su fé le mostraba en ellos á los hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, y tributaba así homenaje á tal nobleza, única verdadera y eterna.

ORACION.

Madre de Cristo, Madre de la divina gracia, rogad por nosotros.

Sois nuestra Madre, María; porque la única vida que tenemos, es la que nos da quien nació de vos. Conservad en nosotros la divina gracia que Cristo nos dió en el bautismo; ó si la hemos perdido, alcanzadnos que la recobremos en Aquel cuya sangre derramada no cesa de pedir misericordia por los que la virtieron.—Así sea.

TERCER DIA.

Presentacion de la Santísima Virgen al Templo.

ELECCION DE ESTADO.

CONSIDERACION.

Apenas de tres años la Virgen Santísima abandonó la casa paterna para ir á consagrarse al Señor en el templo de Jerusalem. No hay que admirarse de que la gracia se anticipe á la razon en esta pequeña Nifia, destinada á cooperar á los mas importantes misterios. Quiero Dios elevar en la sombra del santuario á esta hija de la promesa y figurar en su vida los diversos caminos por donde El conduce á los santos. María es quien va á comenzar la clausura, el silencio y la meditacion de la vida religiosa. Las innumerables vírgenes que tras ella dejarán el mundo para consagrarse al Señor, tendrán el consuelo de pensar que su vocacion fué la primera eleccion de la que quiso ser ejemplo de todas. ¿Quién nos dirá las conversaciones secretas, de alma tan pura con su Dios? El Evangelio solo nos describe una palabra: "El Señor es contigo." María vive habitualmente con Dios, y así se prepara á volverse su templo. Aun en medio del mundo imitemos algunas veces el retiro de María. En el silencio y la meditacion hallarémos á Dios.

REFLEXIONES.

1º En cualquiera edad y posicion que tengamos

hay deberes especiales que cumplir; nuestro tiempo está consagrado á ocupaciones particulares, destinadas, ó á abrirnos la carrera que debemos emprender, ó á desempeñar las obligaciones que nos impone lo que ya hemos abrazado. Estudios y trabajos tan variados pueden y deben reducirse todos á nuestro único y verdadero fin, servir á Dios, y con él ganar la vida eterna; mas teniendo los hombres cada uno su carácter y sus inclinaciones propias, el medio que es útil para uno puede no convenir á otro: de donde nace la necesidad de consultar á Dios en la eleccion de estado. Sin embargo, no pocas veces se decide para sí ó para sus hijos por miras temporales; parece que los pensamientos de la fé y el cuidado de la eternidad nada tienen que hacer en esa determinacion. Es la vista de los hombres muy limitada y son ciegos sobre sus verdaderos intereses.

2º El estado que hemos escogido nos impone obligaciones especiales, sobre cuyo cumplimiento serémos juzgados. Regularmente se descuida este punto en el exámen de conciencia; y contento cada uno con recorrer ligeramente las faltas que ha podido cometer contra los mandamientos, no descende á examinar el pormenor de los deberes especiales anexos á la posicion particular en que nuestra eleccion ó la conducta de la Providencia nos ha colocado. Tal negligencia hace murmurar á veces á las gentes mundanas contra las piadosas. ¿Hemos dado motivo á esta censura?

3º No basta á un cristiano desempeñar los deberes de su estado con la exactitud exterior y por los motivos mundanos que se ven en los hombres que no tienen fé. Recordemos á todas horas que á Dios servimos, y que al desempeñar los deberes de nues-

tra profesion, en que su providencia nos quiere, hacemos la obra de Dios. Pues el Espíritu Santo ha dicho: "Maldito el que haga la obra del Señor con fraude." (Jerem. XLVIII). Sigamos el consejo del apóstol: "Esté nuestra alma llena de valor, pues servimos al Señor." (Rom. XII). Cuando cumplimos nuestros deberes no nos fijemos en las miradas de los hombres como si quisiéremos agradarles; sino como verdaderos siervos de Jesucristo hagamos de corazón la voluntad de Dios, desempeñando nuestras obligaciones con alegría; porque las hacemos por Dios y no por los hombres. (Ephes. VI).

RESOLUCION.

Examinarse acerca de los deberes de su estado.

EJEMPLO.

Difícil es presentar un modelo mas perfecto del cumplimiento de los deberes del estado que el de la bienaventurada Juana de Valois, hija de Luis XI y esposa del Duque de Orleans, despues rey de Francia con el nombre de Luis XII. Privada de los atractivos exteriores que seducen en las mujeres, fué aborrecida de su padre y de su marido, á quien solo el temor determinó á esta union. Arrastrada á los doce años de edad á un estado cuyas obligaciones era incapaz de calcular, tuvo deberes tanto mas penosos cuanto que ningun halago se los suavizaba. No obstante, ella oponia á la aspereza de su marido, la dulzura y las señales de una ternura sumisa y sin exigencias. El Duque de Orleans se habia rebelado contra Carlos VIII, hijo y sucesor de Luis XI; fué amenazado de ser castigado con la muerte, y Juana

obtuvo de su hermano el perdon á fuerza de ruegos y lágrimas. No se ablandó por esto el cruel marido; y cuando subió al trono con el título de Luis XII, pidió la nulidad de su matrimonio por falta de consentimiento libre. La reina, tan desgraciada esposa, se defendió para obedecer á su conciencia, agregando que desearia se pudiese condescender con los deseos del rey, sin que hubiese de qué responder ante Dios. Por fin fué declarado nulo el matrimonio; y la santa princesa aprovechó la libertad que se le devolvía para entregarse á los ejercicios de la penitencia y de la piedad. Ella fué quien fundó la Orden de las Anunciatas en honor de la Anunciacion de la Santísima Virgen, y terminó su vida en la práctica de todas las virtudes.

ORACION.

Madre purísima, Madre castísima, rogad por nosotros.

Madre castísima; cuando elegíais ser estéril, érais la única mujer verdaderamente fecunda, pues concebíais á la vida. Pedid por nosotros al Señor la confianza filial en la conducta de su divina Providencia, para que dejándonos guiar por esta columna de luz, en el desierto de la vida, tengamos la felicidad de llegar á la verdadera tierra de promision. ®

— Así sea.

CUARTO DIA.

Voto de virginidad de la Santísima Virgen.

CUIDADO CON QUE DEBEMOS CONSERVAR
LA PUREZA.

CONSIDERACION.

Preparada con superabundantes gracias de Dios desde el momento de su Concepcion se consagró María toda entera desde entonces al muy amado de su corazón; no habia peligro alguno temible para esta alma vivamente iluminada con la divina luz; y no tenia ella que temer que ocasion alguna la hiciese caer en el menor pecado. Y sin embargo, ¿de cuántas precauciones se rodea para conservar intacto el precioso tesoro de la virtud? Se incomunica con el mundo y escoge vivir oculta, desconocida, sola con el Señor, lejos de las criaturas, únicamente ocupada en leer las Santas Escrituras, en la oracion y en el trabajo de las manos; parece desconfiar de su debilidad, ella que es la verdadera mujer fuerte que el Espíritu Santo siglos atras ha llenado de elogios.

REFLEXIONES.

1º La modestia es una virtud de todos los estados, que solo la gracia puede conservar en nosotros. "Yo he aprendido que no puedo ser casto, dice el Sábio, si Dios no me concede este don." Es pues necesario pedirlo con frecuencia y desconfiar mucho á todas horas de la propia fragilidad. El hombre no ve sino lo que aparece por fuera; pero Dios mira el

corazon. ¡Cuántos son puros á vista de los hombres, que son culpables á los ojos del Dios celoso!

2º Las personas mas ligeras, fáciles para permitirse los placeres peligrosos del mundo, se ve que son regularmente las que menos se echan en cara pensamientos malos. Siempre rodeadas de cuanto excita los sentidos, cuando se les pregunta sobre el estado de su corazon, responden que se halla perfectamente puro. ¿Quién no ve en esta seguridad mas que ilusion y ceguedad? Lo que asusta á un alma casta es para estas imaginaciones volátiles un pensamiento habitual, que no despierta en ellas impresiones ni remordimientos.

3º Por todo esto oiréis á esos cristianos continuamente disipados repetir que no les es posible recogerse un instante á hacer oracion. Honran á Dios con los labios, pero su corazon está lejos de Él. (Mat. XV). Y es porque donde está vuestro tesoro está allí vuestro corazon. (Mat. VI). Y no han puesto en Dios su tesoro; y le dan con pena lo que no se atreven á negarle. Por lo demas lo que ellos aman es el mundo y sus placeres. No se apartan del camino de la virtud por temor de caer en faltas graves. ¿Qué idea os habeis formado de la Santidad de Dios? ¿Cómo entendeis la palabra del Señor, es imposible servir á dos amos; porque si se ama á uno se detesta al otro. No podeis servir á Dios y al mundo? (Mat. VI).

RESOLUCION.

Invocar el nombre de María en el momento de la tentacion.

EJEMPLO.

S. German, Obispo de Auxerre, yendo á com-

batir la heregía de Pelagio á la Gran Bretaña, se detuvo en el pueblo de Nanterre, á dos leguas de París. Todos los habitantes acudieron á pedirle su bendición. En medio del gentío distinguió el Santo á una niña de siete años llamada Genoveva, y pronosticó á sus padres la futura santidad de su hija. Genoveva dijo á S. German que habia deseado consagrar su virginidad á Dios, para no tener mas título que de esposa de Jesucristo. ¿Quién habia revelado á esta criatura el valor de la virginidad sino el culto de María, Reina de las vírgenes, á quien todas las generaciones proclaman bienaventurada? El Obispo, acompañado de todo el pueblo llevó á esta niña á la iglesia del lugar y la bendijo. Quiso detenerla durante la comida, ofreciendo á su padre que se la llevaria al dia siguiente. Es tan elevada la dignidad de esposa de Jesucristo que no es de admirarse que un Obispo manifieste tanto interés por una niña llamada á este honor. Genoveva volvió al dia siguiente á la hora señalada. S. German le preguntó si se acordaba de la promesa que habia hecho á Dios. "Sí, respondió Genoveva; y espero cumplirla con el auxilio de la gracia." S. German la dió una medalla donde estaba grabada la figura de la cruz, recomendándole llevarla siempre como señal de su consagración, y añadió que debia renunciar las alhajas y los adornos mundanos, con lo que le enseñó que la vanidad de la compostura expone siempre á la pureza y no pocas veces la lastima. A los quince años se presentó Genoveva en la misma iglesia ante el Obispo del lugar, de cuyas manos recibió el sagrado velo religioso, señal de su irrevocable compromiso. Fué fiel, porque jamas cargó mas adorno que la medalla le cobre con la cruz. No se encerró en el claustro;

porque entonces las vírgenes, á imitación de María, se consagraban al Señor sin salir del mundo.

ORACION.

Madre pura, Madre sin mancha, rogad por nosotros.

Solo vos sois pura como los ángeles ¡Oh María! rogad por nosotros, pobres pecadores, manchados y corrompidos; alcanzadnos que séamos purificados de nuestras manchas y preservados de la corrupcion que nos tiene ya infestados. ¡Oh Madre santa! alcanzadnos que vuestros hijos sean santos, á ejemplo vuestro.—Así sea.

QUINTO DIA.

Infancia de la Santísima Virgen.

INFANCIA CRISTIANA.

CONSIDERACION.

Era el templo de Jerusalem un vasto edificio cuyas numerosas dependencias podian alojar mucha gente. Allí se educaban varias niñas, en número reducido, que desempeñando diversos oficios en la casa del Señor, recibian una esmerada educacion, bajo una disciplina severa hasta la época de su matrimonio. Viudas de virtud probada, bajo la direccion de sacerdotes, cuidaban de estas niñas. En este asilo pasó sus primeros años la Santísima Virgen. Allí practicó en grado admirable virtudes, que una posi-

batir la heregía de Pelagio á la Gran Bretaña, se detuvo en el pueblo de Nanterre, á dos leguas de París. Todos los habitantes acudieron á pedirle su bendición. En medio del gentío distinguió el Santo á una niña de siete años llamada Genoveva, y pronosticó á sus padres la futura santidad de su hija. Genoveva dijo á S. German que habia deseado consagrar su virginidad á Dios, para no tener mas título que de esposa de Jesucristo. ¿Quién habia revelado á esta criatura el valor de la virginidad sino el culto de María, Reina de las vírgenes, á quien todas las generaciones proclaman bienaventurada? El Obispo, acompañado de todo el pueblo llevó á esta niña á la iglesia del lugar y la bendijo. Quiso detenerla durante la comida, ofreciendo á su padre que se la llevaria al dia siguiente. Es tan elevada la dignidad de esposa de Jesucristo que no es de admirarse que un Obispo manifieste tanto interés por una niña llamada á este honor. Genoveva volvió al dia siguiente á la hora señalada. S. German le preguntó si se acordaba de la promesa que habia hecho á Dios. "Sí, respondió Genoveva; y espero cumplirla con el auxilio de la gracia." S. German la dió una medalla donde estaba grabada la figura de la cruz, recomendándole llevarla siempre como señal de su consagración, y añadió que debia renunciar las alhajas y los adornos mundanos, con lo que le enseñó que la vanidad de la compostura expone siempre á la pureza y no pocas veces la lastima. A los quince años se presentó Genoveva en la misma iglesia ante el Obispo del lugar, de cuyas manos recibió el sagrado velo religioso, señal de su irrevocable compromiso. Fué fiel, porque jamas cargó mas adorno que la medalla le cobre con la cruz. No se encerró en el claustro;

porque entonces las vírgenes, á imitación de María, se consagraban al Señor sin salir del mundo.

ORACION.

Madre pura, Madre sin mancha, rogad por nosotros.

Solo vos sois pura como los ángeles ¡Oh María! rogad por nosotros, pobres pecadores, manchados y corrompidos; alcanzadnos que séamos purificados de nuestras manchas y preservados de la corrupcion que nos tiene ya infestados. ¡Oh Madre santa! alcanzadnos que vuestros hijos sean santos, á ejemplo vuestro.—Así sea.

QUINTO DIA.

Infancia de la Santísima Virgen.

INFANCIA CRISTIANA.

CONSIDERACION.

Era el templo de Jerusalem un vasto edificio cuyas numerosas dependencias podian alojar mucha gente. Allí se educaban varias niñas, en número reducido, que desempeñando diversos oficios en la casa del Señor, recibian una esmerada educacion, bajo una disciplina severa hasta la época de su matrimonio. Viudas de virtud probada, bajo la direccion de sacerdotes, cuidaban de estas niñas. En este asilo pasó sus primeros años la Santísima Virgen. Allí practicó en grado admirable virtudes, que una posi-

cion algo semejante, llama á la mayor parte de las jóvenes á practicar tambien. Atenta á las instrucciones de los sacerdotes y de sus maestros; asidua y recogida en la oracion; lista para cumplir las órdenes que recibia; suave y deferente con sus compañeras, presenta un modelo perfecto que los niños deben tener siempre á la vista.

REFLEXIONES.

1º Bendigamos la bondad de N. Señor que quiso que la santa infancia de su Madre Santísima fuera un ejemplo á propósito para la situacion de casi todos los niños. Es un consuelo y un motivo de aliento para nosotros pensar que la Santísima Virgen se sometió á los deberes impuestos á todos, y que desempeñándolos fielmente, se hizo grata á los ojos de Dios mereciendo tan abundantes gracias. Sepamos, pues, conocer el don de Dios y el precio de la vida de regla y de trabajo, que á veces nos parece tan penosa.

2º Entre las virtudes que practicó la Santísima Virgen en su infancia, escojamos la que nos sea mas necesaria. Quizás será la atencion á las instrucciones religiosas y el cuidado de aprovecharse de ellas, ó la aplicacion al estudio, ó la sumision y el respeto para con los maestros. Tal vez nos veamos embarazados en la eleccion; porque todas nos hagan falta igualmente. Sin embargo es bueno fijarnos en una en particular y consagrarnos asiduamente á practicarla por algun tiempo. Sin esta precaucion corremos el riesgo de solo tomar resoluciones vagas y generales que no nos harán mejores.

3º Las virtudes que nos sean necesarias en la in-

fancia, lo serán aún mas en el resto de nuestra carrera. Y así debe ser; porque la educacion es como el noviciado de la vida social, y su objeto es formarnos para todas las pruebas que nos esperan. Siempre hemos de tener instrucciones que escuchar, superiores que obedecer, cierta regla de vida que seguir y trabajos ó estudios que el estado nos imponga. La infancia de María es modelo de todas las edades: apliquémonos desde temprano á imitarlo; en lo cual encontraremos utilidad y encanto.

RESOLUCION.

Preguntarse á veces ¿qué habria hecho la Santísima Virgen en esta circunstancia, si se hubiera hallado en mi lugar?

EJEMPLO.

Juana Chantal, hija de Benigno Fremiot, presidente del Parlamento de Borgoña, dió desde su mas tierna edad señales de la piedad sólida y elevada á que debía llegar. Su padre, viudo cuando sus hijos eran pequeños, se consagró á educarlos por sí mismo, depositando en sus corazones semillas de religion y de virtud. Fué Juana la que mejor correspondió; es verdad por otra parte que era la preferida de su padre. A los cinco años de edad reprendió á un herege que habló contra la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, y en prueba de su aversion al error echó al fuego un regalo que le habia hecho el calvinista. Creció con la edad esta fé viva, que le sirvió para verse libre de las redes y pérfidos consejos de una mujer que la queria llevar al pecado. Su tierna devocion á la Santísima Virgen la convenció de

que debía la conservacion de su inocencia á la Madre de la divina gracia; así es que toda su vida estuvo apegada al culto de María. Bajo la direccion de S. Francisco de Sales estableció en honor de la Santísima Virgen, el Orden de la Visitacion, que ha conservado siempre el espíritu de dulzura y de piedad del bienaventurado Obispo de Ginebra. ¡Cuántas mujeres deben á la educacion que han recibido de estas santas religiosas la virtud ilustrada y sólida que las hace amables y respetables en el mundo y las preserva de los peligros del siglo! En todas las ocasiones difíciles recuerdan las lecciones y los ejemplos que recibieron en su infancia, y es para ellas este saludable pensamiento como una dulce visita de María que las conserva en la fidelidad á sus deberes.

ORACION.

Madre amable, Madre admirable, rogad por nosotros.

¡Cuán amable sois, María, vos que sois la admiracion de los ángeles y de los hombres! Todas las criaturas celebran vuestras alabanzas; porque antes de ser Madre de la Sabiduría eterna habeis sido su fiel discípula. Alcanzadnos la docilidad y sumision que únicamente pueden hacernos acceptos al Señor.

Así sea.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
DIRECCION GENERAL DE

SEXTO DIA.

Anunciacion.

CONFIRMACION.

CONSIDERACION.

Envió Dios al ángel Gabriel á una ciudad de Galilea llamada Nazaret, hácia una Virgen esposa de un hombre llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Acercándose á ella el ángel, la dijo: "Yo te saludo, María, llena de gracia, el Señor es contigo; bendita tú entre todas las mujeres." Cuando oyó estas palabras se turbó; y reflexionando sobre el sentido del mensaje, el Angel la dijo: "No temas María porque has hallado gracia delante de Dios; concebirás en tu seno y darás á luz un hijo, á quien pondrás el nombre de Jesus. Será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor el trono de David su padre, y reinará eternamente en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin. María contestó al Angel: "¿Cómo ha de ser esto, si yo no conozco varon?" El Angel respondió: "El Espíritu Santo vendrá dentro de tí y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra." Sois bienaventurada, María, vos que habeis creido en la palabra de Dios; porque lo anunciado por el Señor se cumplirá. (Luc. I).

REFLEXIONES.

1º Bajó el Espíritu Santo al seno de la bienaventurada Virgen á preparar allí el templo que debía habitar el Verbo encarnado. También descendió á

nosotros el divino Espíritu por el bautismo. Él fué la prenda de nuestra redencion; mas cuando nuestra razon se desarrolla y entramos en el combate de la vida, se nos comunica con mas plenitud por el Sacramento de la confirmacion. "No creáis, dice Nuestro Señor, que yo he venido á la tierra á poner la paz; no he venido á traer la paz, sino la espada." (Mat. X). Debemos, pues, revestirnos la armadura de Dios para resistir los ataques del demonio; porque no tenemos que luchar solamente con la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades, contra los señores del mundo de tinieblas, contra los malos espíritus. Estén por tanto vuestros ríñones ceñidos con la verdad; revestíos la coraza de la justicia; tengan vuestros piés por calzado la disposicion para seguir el Evangelio de paz; tomad sobre todo el escudo de la fé para poder recibir todos los dardos ardientes del malvado; ponéos el casco de la salvacion, que es la esperanza, y empuñad la espiritual espada, que es la palabra de Dios. (Ephes. VI).

29 El soldado cristiano debe comprender que su vida es continuo combate. ¿Por qué, pues, nos hemos de asombrar de encontrar todas las máximas del mundo en oposicion con las del Evangelio? ¿ver la piedad y sus prácticas condenadas y llenas de burla? ¿Por qué creernos obligados á transigir con la opinion, las circunstancias y el espíritu del siglo? ¿Nos lo aconseja la verdadera ciencia de la guerra? ¿Cediendo terreno al enemigo se llega á rechazarlo? ¿No nos hemos portado hasta aquí segun estos principios? ¿Qué esperanza podemos tener de vencer y alcanzar la corona, prometida únicamente al que legítimamente peleare?

30 Habituémonos á apreciar las cosas, no por lo

que aparentan y mucho menos por la estimacion que hace el mundo de ellas, sino conforme á los principios y al espíritu de la fé. No nos preguntemos ¿qué pensarán los hombres de tal ó tal cosa? sino ¿qué pensará mi Dios, mi Salvador, mi Juez? Es preciso que digamos al mundo lo que S. Pablo á los fieles, que se habia tratado de prevenir contra él: "En cuanto á mí, no me aflijo de ser juzgado por vosotros, ó por cualquiera otro hombre, sea quien fuere; yo mismo no me atrevo á juzgarme; pues aunque mi conciencia de nada me acusa, no tengo la certeza de estar por esto justificado; sino que quien me juzga es el Señor. (I Cor. IV)." Hé aquí la verdadera humildad y al mismo tiempo la verdadera libertad cristiana.

REFLEXIONES.

Jamas cometer una buena obra por respeto humano.

EJEMPLO.

Entre los numerosos mártires que la Iglesia galicana ha dado al cielo, citarémos á S. Víctor de Marsella, ilustre militar, que con su constancia confundió la rabiá del cruel emperador Maximiano. Cebóse la persecucion en Marsella y Víctor iba á las cárceles á alentar á los cristianos y exhortarlos á la muerte. Sorprendido en tan peligroso ejercicio fué llevado á los tribunales. No deserteis, le decian los jueces, de la milicia, en que tanta gloria conquistasteis; no renunciéis el favor del emperador por tributar culto á un hombre muerto tiempo ha. Mas animado Víctor del Espíritu de Dios les probó desde luego que sus divinidades solo eran demonios impuros. Les declaró despues que siendo soldado de Jesucristo renunciaba todo rango en el ejército y en la corte del empera-

dor, si el honor del primero, que era su verdodero amo, se interesaba en ello. Por último, les enseñó que Jesus, Hijo del Altísimo, se habia hecho hombre por amor á la naturaleza humana; que habia sufrido la muerte de mano de los impíos del modo que habia deseado; pero que por su virtud divina habia resucitado al tercer dia y subido al cielo, donde recibió de su Padre un reino eterno é inmutable. A estas palabras los asistentes dieron un grito furioso, y se llenó de injurias al Santo. Sin embargo, como ocupaba rango elevado, juzgaron los jueces deber remitirlo al Soberano, ante quien hizo la misma confesion. Irritado el tirano mandó atar á Víctor con cuerdas y que así recorriese las calles de la ciudad para vengar á los dioses ofendidos. La noticia de esta sentencia atrajo á multitud de espectadores, de los que los mas al pasar el mártir le prodigaban insultos y aun le daban golpes. Despues de tales sufrimientos volvió ante los jueces. En vano se le hicieron sufrir tormentos; nada era capaz de amedrentar al valeroso cristiano. Por fin se le puso á una rueda de molino que le triturase, mas rompiéndose ella se le mandó cortar la cabeza. Al decapitarle se oyó una voz del cielo que decia: "Has vencido, Víctor, has vencido."

ORACION.

Madre del Criador, rogad por nosotros,
¡Oh María! ved cuán débiles somos: una palabra, una sonrisa nos asusta; pero vos que habeis concebido y eriado al Redentor, sois fuerte, sois poderosa. Rogad por nosotros y alcanzadnos la gracia de vencer al mundo y de participar del glorioso triunfo de Jesucrito vuestro divino Hijo.— Así sea.

SETIMO DIA.

Encarnacion.

COMUNION.

CONSIDERACION.

Apenas respondió María al Angel: "Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra," cuando el Verbo, la segunda persona de la Santísima Trinidad, tomó un cuerpo y un alma en su seno, y se cumplió el gran misterio de la Encarnacion. Desde este momento de gracias y de bendiciones, María no cesó de adorar al que habitaba en ella. Solo ella lo sabia; estaba el Salvador en el mundo y el mundo no lo conocia. Una tierna vírgen, una pobre hija de Judá, era la única iniciada en este secreto de misericordia y de amor. Bienaventurados los limpios de corazon, porque verán á Dios; no solo lo verán, sino que se comunicará el Señor y se dará Él mismo á ellos. Si Él encuentra sus delicias en habitar con los hijos de los hombres, no nos admire que se haya dignado encerrarse nueve meses en el seno virginal de María; pues no hay templo mas digno del Dios tres veces santo. ¡Qué dicha tambien para María decirse sin cesar: "Mi amado está en mí y yo en Él!" El pensamiento de llevar en su seno al Criador del cielo y de la tierra, y que solo ella lo sabia debia colmar su admiracion y su amor. Por otra parte nuestro Señor, que no venia al mundo mas que para santificar á los hombres, no podia descuidar á la primer alma á que se entregó. Él derramaba la abun-

dante efusion de su alma en el corazon de su tierna Madre, y al mismo tiempo que se desarrollaba nutriéndose con la sustancia virginal de María, el alma de esta santa Virgen estaba tan íntimamente unida al Verbo de Dios, que ya no era ella quien vivía, sino Jesucristo que vivía en ella.

REFLEXIONES.

1º Habita Jesucristo por la comunión tan realmente en nosotros, como habitó en el seno de María. ¿Hemos tomado á María por modelo de las disposiciones que debemos traer á la Mesa sagrada? La pureza de corazon y la oración habian preparado á María para ser el tabernáculo mas perfecto en que el Altísimo haya descansado. ¿Está nuestro corazon verdaderamente puro cuando recibimos la divina Eucaristía? Para no cometer un sacrilegio basta no tener la conciencia agobiada con algun pecado mortal; pero esto no basta para sacar de la santa comunión todos los frutos que de ella debemos retirar, es preciso además no tener afecto al pecado venial, y para comulgar con frecuencia, por ejemplo cada ocho dias, se exige esa disposición con toda severidad por los maestros de la vida espiritual. Pues bien: no tener afecto al pecado venial es trabajar seriamente para corregirse de todos los defectos, evitar la disipación del ánimo, la impaciencia, las pequeñas aversiones, las ligeras maledicencias, &c. ¿Son ordinarios este continuo combate, esta vigilancia de cada momento?

2º La oración debe dirigirnos mas próximamente para recibir á nuestro Señor. La víspera del dia de la comunión debemos elevar mas á menudo nuestro corazon á Dios, conservar con mayor fidelidad el re-

uerdo de su presencia adorable, y por la noche antes de acostarnos consagrar algunos minutos á la meditacion del gran beneficio que vamos á recibir al otro dia. En este dia debe recibirnos al despertar el pensamiento de la visita que el Señor va á hacernos. Después de rezar nuestras oraciones cotidianas con fervor mas grande y atencion mas fija, debemos ir á la iglesia á oír la santa Misa con piedad y recogimiento, y antes de recibir al Muy Amado, llamarle con algun deseo ardiente de nuestro corazon, como este ú otro semejante: "Mi alma suspira por vos, Señor, como el siervo fatigado por la fuente de agua pura." El amor de Dios no nos es natural; es por tanto necesario excitarnos á él por medio de actos frecuentes para inclinar poco á poco nuestro corazon.

3º Es preciso consagrar al menos, si es posible, un cuarto de hora en la oración de gracias. Debe entonces ocuparnos aquel pensamiento del Rey Profeta: "Qué daré al Señor por todos los bienes de que me ha colmado." (Ps. CXV). Dios que no necesita de nuestros dones, exige no obstante nuestro reconocimiento; quiere recibir de nosotros mismos este corazon que le pertenece por tantos títulos, y del que acaba de tomar posesion con tanta bondad. Examinemos en este momento lo que dentro de nosotros se opone al reino de Jesucristo, y pidamos á su misericordia la fuerza de sacrificárselo.

RESOLUCION.

Tratar de vivir con la santidad necesaria para acercarse á la sagrada Mesa cuando menos una vez al mes. No olvidemos que la Eucaristía es el remedio de nuestras enfermedades, y que sin ella nos faltarán las fuerzas en el penoso viaje de la vida.

EJEMPLO.

Catarina de Harlay, oriunda de una familia ilustre y virtuosa, nació en París en 1593. Su piedad, cultivada con los cuidados de una madre cristiana, le inspiró el deseo de consagrarse á Dios en la vida religiosa, mas cedió á las instancias de su familia, y se casó á los veinte años con el señor de la Meilleraye. Esta union fué corta; la señora de la Meilleraye tenia apenas veintidos años cuando fué atacada de una fuerte enfermedad y se perdió toda esperanza de salvarla. A cada momento se hacian mas intensos los dolores, y en medio de estos accesos se oia á esta jóven exclamar: "Aumentad, Señor, mis sufrimientos, si es vuestra voluntad; solo os pido el valor de soportarlos; me lo concederéis, en nombre de aquella Virgen que os llevó nueve meses en su seno." Esta mujer virtuosa dió á poco á luz un niño muerto.

En lo mas fuerte de sus dolores pidió confesarse y lo hizo de rodillas. La confesion de sus faltas era interrumpida por lágrimas y sollozos. Suplicó al confesor le llevase el sagrado Viático; y por respeto á este Sacramento mandó se adornase su recámara con cuanto hubiese mas precioso, é hizo derramar olores por todos los lugares de la casa que debía atravesar su Salvador. Luego que supo que se acercaba el Señor, quiso levantarse y recibir la comunión hincada. "Seria justo, decia ella, que mi Señor y mi Dios bajase del cielo y viniese á mi casa sin que yo me dignase poner el pié en el suelo para ir á encontrarle." Esto dijo á las personas que se oponian á que dejase la cama, y apoyada por dos mujeres, estuvo hincada durante toda la ceremonia. En el momento

en que Jesucristo entró á su aposento, ella exclamó: "Os adoro, pan de vida, trigo de los escogidos, salud del mundo: os adoro, Verbo eterno y consustancial al Padre, camino de la salvacion, puerta del cielo, delicia de los ángeles y de los hombres. Os adoro, os ofrezco y os consagro mi corazón, mi cuerpo, mi alma con todas sus potencias: disponed de mí según vuestra santa voluntad." Despues de comulgar quedó sumergida en un profundo recogimiento. Algunos días despues quiso volver á recibir la Sagrada Eucaristía; mas como estaba atacada de escasa á cada momento, no pudo comulgar; pero pidió que se le llevase aunque fuera de visita al Santísimo, para recibir su bendicion antes de morir. Recibió esta visita de rodillas.

ORACION.

Oh María, que ofrecisteis al Salvador del mundo el corazón mas puro; alcanzadnos algunas de vuestras disposiciones, para que Jesus descienda á nosotros no como Juez, sino como Salvador. — Así sea.

OCTAVO DIA.

Silencio de la Santísima Virgen acerca del misterio obrado en ella.

CONSIDERACION.

A nadie, ni aun á su santo esposo, reveló María el prodigio de su maternidad virginal. Entrega á Dios

el cuidado de descubrir este secreto de su Providencia. Quiere sin embargo, en cuanto de ella depende, que los hombres ignoren las grandes cosas que el Todopoderoso ha obrado en ella. No comprende lo que ha podido atraer sobre su pequeñez las miradas del Señor, y envuelve con el velo de la humildad la gracia extraordinaria que en parte debe á esta virtud. ¿Cómo no habia de ocultarse en este silencio modesto, cuando ella adoraba en sus castas entrañas al Rey de gloria, al Sol de justicia, encerrado, desconocido, y profundamente humillado? Con la humildad mas incomprendible comienza la obra de la redencion; como habia comenzado la caída por el orgullo mas estúpido. María, constituida Madre del Salvador y verdadera madre de los hombres, se calla para expiar la palabra culpable de aquella mujer que aconsejó el pecado al Padre del género humano. Tributemos nuestros homenajes á este silencio, que no pudo ocultar la gloria de María, y que no ha impedido que todas las generaciones la proclamen bienaventurada.

REFLEXIONES.

1º La humildad es una virtud exclusivamente cristiana: solo nuestro Señor la enseña, y el mundo jamas podrá darla. Ella es indispensablemente necesaria á la salvacion, pues por las humillaciones Cristo debió entrar á su gloria, y no nos ha abierto otro camino que el mismo que Él anduvo. ¿Estamos bien convencidos de esta verdad, ó creemos que la humildad es virtud de claustros, ó un consejo de perfeccion que no obliga? Como todas las virtudes, la humildad tiene varios grados, y se puede ir á la gloria sin ser tan humilde como S. Francisco de Asís

6 S. Vicente de Paul. Es preciso, no obstante, que todos la tengan en algun grado, para no temer les comprendan estas palabras del Señor: "Tened cuidado de no practicar la virtud delante de los hombres para que os vean, porque entonces ya no tendréis que esperar recompensa de vuestro Padre que está en los cielos." (Mat. VI).

2º Es por tanto necesario no hacer el bien por ostentacion, no buscar las alabanzas de los hombres; pues los que van en pos del honor del mundo reciben de él su recompensa, tan vana como ellos mismos. El amor propio es tan hábil que solicita la alabanza pretestando que la huye. Para sondear sobre esto á nuestro corazon preguntémosnos si sufriríamos con gusto se atribuyese á otro una buena accion que hayamos hecho nosotros; ó que nadie supiese la cosa mas pequeña de un sacrificio que nos impongamos voluntariamente. Si en la calma de la conciencia podemos contestarnos que, satisfechos de tener á Dios por testigo, preferimos ser ignorados de los hombres, podemos esperar que nuestra recompensa no se perderá; de lo contrario debemos temer que nuestra intencion no es muy pura.

3º No hay humildad sin humillacion. No basta, pues, buscar la gloria, es preciso aceptar de buena voluntad las pequeñas humillaciones que nos sobre-yengan. Unas veces será una reprension que no merecíamos y que se nos dirigirá delante de testigos, ó quizá en términos duros; otras alguna torpeza que nos atraiga un poco de ridículo. Si en estos casos la naturaleza no se revela, debemos conocer que triunfa la gracia. Recordemos que la humildad es el bálsamo que conserva las virtudes. Esas flores celestiales son tan delicadas, que se marchitan cuando

las miran los hombres, cuando su mano las toca. Ellas deben crecer ignoradas, sin recibir mas rofeo que el de la gracia y la luz del cielo. Dios se reserva manifestar la gloria de sus siervos: dejémosle este cuidado.

RESOLUCION.

Evitar toda ocasion de hablar de si mismo, bien ó mal.

EJEMPLO.

La reverenda Madre María Amada de Blonay, una de las primeras religiosas de la Visitacion, que fué sucesivamente superiora del monasterio de Bellecour y del de la Antiquaille en Lyon, después del de Bourg en Bresse y del de Aunecy, experimentó desde sus primeros años los felices efectos de la devoción de la Santísima Virgen. Se hallaba aún en la cuna cuando la madre al morir la puso bajo la proteccion particular de María y de Santa Ana. Luego que tuvo uso de razon y supo esta venturosa proteccion, se fabricó un pequeño oratorio en que colocó estampas de sus dos patronas. Era su principal gusto ir allí dos ó tres veces al dia para hacer oracion y otros ejercicios como si estuviera en presencia de la Madre. Fué tan agradable esta asiduidad á la Santísima Virgen, que quiso ser su Madre y maestra, enseñándole las virtudes que tanto la hicieron brillar despues. A la edad de quince años, María Amada asistia á las visperas en su parroquia, cuando sintió una tristeza extraordinaria de verse obligada á ceder la preferencia de lugar, á la señora de una tierra de que sus abuelos habian sido señores; y por no ir tras ella se quedó para salir la última de la iglesia. Como tuvo que esperar mucho, quedóse dormida, y

vió en sueños multitud de niñas que seguian á la Santísima Virgen subiendo al templo. Ella quiso incorporarse á ellas; mas observó que la Virgen con tono áspero la rechazó, diciendo: "No sois bastante pequeña para mí, que he escogido ser despreciada y la última en la casa de Dios." La Reina de las vírgenes subió quince escalones, y en cada uno su pié dejaba escrito con letras de oro, una virtud en el orden siguiente: en el primero, humildad; en el segundo, modestia; en el tercero, pobreza; en el cuarto, obediencia; en el quinto, castidad; en el sexto, temor de Dios; en el sétimo, piedad; en el octavo, ciencia; en el noveno, fuerza; en el décimo, consejo; en el undécimo, entendimiento; en el duodécimo, sabiduría; en el decimotercio, fé; en el decimocuarto, esperanza; y en el último, caridad. Desapareció la Virgen, y María Amada despertó tan confusa de su vanidad, que prometió no estimar en lo sucesivo mas cuna que la de los hijos de Dios. Desde entonces, para lograr la santidad, no dejó nunca de seguir el camino de las virtudes que vió brotar en los escalones que subió la Virgen; comenzando por la humildad, que es cimiento de la perfeccion.

ORACION.

Virgen prudentísima, Virgen venerable, rogad por nosotros.

Vuestra prudencia, oh María, no era la prudencia carnal que da la muerte; vos habeis callado lo que la discrecion del mundo os habia aconsejado publicar; de modo que habiendo escogido vos ser abyecta y despreciada, ahora os proclamamos venerable y digna del respeto mas profundo. Alcanzadnos, pues, Virgen prudente, el que comprendamos, á ejemplo

vuestro, la divina prudencia de la humildad, que poco comprende el mundo: os pedimos esta gracia por vuestras humillaciones y por las de vuestro divino Hijo.—Así sea.

NOVENO DIA.

Visitacion de la Santísima Virgen.

AMISTADES CRISTIANAS.

CONSIDERACION.

Luego que María concibió en su seno al Verbo de Dios, partió con gran prontitud al país de las montañas, á una ciudad de Judá. Saludó á Isabel al entrar á casa de Zacarías. Y sucedió que al oír Isabel el saludo de María, el niño que aquella llevaba en sus entrañas dió saltos de júbilo, y llena Isabel del Espíritu Santo, exclamó en alta voz: "Bendita tú entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre; y ¿de dónde me viene la dicha que la Madre del Señor venga á mí?" María, dijo: "Glorifica mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador." (Luc. I). Lleva María en su seno al que dejó el trono de la gloria para visitar á los hombres, cuando no pensaban en Él. Es por tanto justo que ella sea quien vaya á visitar á Isabel para participarla de las gracias de que parece ser la distribuidora.

REFLEXIONES.

1º Las amistades humanas son tan frágiles como los lazos que las estrechan. Porque ¿cuál es su ob-

jeto? Participarse de algunos placcres rápidos, y dar á la muerte un recuerdo mas que borrar. No es tal el amigo que la Escritura llama un tesoro y que ella promete á quien teme al Señor. "El amigo fiel, dice el Eclesiástico, es un bálsamo de vida y de inmortalidad." (Eccli. VI).

2º Soportar juntos el fardo de la vida; hé aquí el fin de la amistad cristiana, que para complacerse sobre todo en la desgracia, que es la que la afirma. Temed al que os adula, y amad al amigo fiel que os amará bastante para afligiros á veces con palabras severas.

3º Es consolador para dos desterrados conversar acerca de la patria; y no hay verdadera amistad sino para los que participan de las mismas esperanzas. Si de veras deseais el cielo, no se os debe hacer penoso hablar de él.

RESOLUCION.

Practicar este consejo de la Escritura: "Vivid en paz con muchos amigos; pero escoged un consejero entre mil." (Eccli. VI).

EJEMPLO.

Habia en 1528 en el colegio de Santa Bárbara, un jóven á quien su talento, sus progresos en el estudio y la facilidad de elocucion, atrajeron elogios que envanecen á la juventud. Lleno de pensamientos de ambicion, trabajaba con ardor en el estudio para alcanzar un nombre célebre. Habia venido á establecerse en la misma casa un oficial español, que herido en la batalla de Pamplona, renunció la carrera de las armas. Aunque de edad de treinta y tres años, se sentaba con los estudiantes en las propias bancas,

vuestro, la divina prudencia de la humildad, que poco comprende el mundo: os pedimos esta gracia por vuestras humillaciones y por las de vuestro divino Hijo.—Así sea.

NOVENO DIA.

Visitacion de la Santísima Virgen.

AMISTADES CRISTIANAS.

CONSIDERACION.

Luego que María concibió en su seno al Verbo de Dios, partió con gran prontitud al país de las montañas, á una ciudad de Judá. Saludó á Isabel al entrar á casa de Zacarías. Y sucedió que al oír Isabel el saludo de María, el niño que aquella llevaba en sus entrañas dió saltos de júbilo, y llena Isabel del Espíritu Santo, exclamó en alta voz: "Bendita tú entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre; y ¿de dónde me viene la dicha que la Madre del Señor venga á mí?" María, dijo: "Glorifica mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador." (Luc. I). Lleva María en su seno al que dejó el trono de la gloria para visitar á los hombres, cuando no pensaban en Él. Es por tanto justo que ella sea quien vaya á visitar á Isabel para participarla de las gracias de que parece ser la distribuidora.

REFLEXIONES.

1º Las amistades humanas son tan frágiles como los lazos que las estrechan. Porque ¿cuál es su ob-

jeto? Participarse de algunos placcres rápidos, y dar á la muerte un recuerdo mas que borrar. No es tal el amigo que la Escritura llama un tesoro y que ella promete á quien teme al Señor. "El amigo fiel, dice el Eclesiástico, es un bálsamo de vida y de inmortalidad." (Eccli. VI).

2º Soportar juntos el fardo de la vida; hé aquí el fin de la amistad cristiana, que para complacerse sobre todo en la desgracia, que es la que la afirma. Temed al que os adula, y amad al amigo fiel que os amará bastante para afligiros á veces con palabras severas.

3º Es consolador para dos desterrados conversar acerca de la patria; y no hay verdadera amistad sino para los que participan de las mismas esperanzas. Si de veras deseais el cielo, no se os debe hacer penoso hablar de él.

RESOLUCION.

Practicar este consejo de la Escritura: "Vivid en paz con muchos amigos; pero escoged un consejero entre mil." (Eccli. VI).

EJEMPLO.

Habia en 1528 en el colegio de Santa Bárbara, un jóven á quien su talento, sus progresos en el estudio y la facilidad de elocucion, atrajeron elogios que envanecen á la juventud. Lleno de pensamientos de ambicion, trabajaba con ardor en el estudio para alcanzar un nombre célebre. Habia venido á establecerse en la misma casa un oficial español, que herido en la batalla de Pamplona, renunció la carrera de las armas. Aunque de edad de treinta y tres años, se sentaba con los estudiantes en las propias bancas,

para aprender la ciencia con que queria defender la Iglesia. Porque si abandonó la campaña, no fué porque estuviera disgustado de combatir, sino para consagrarse á una causa mas noble que los mezquinos intereses de territorio á que habia consagrado hasta allí su espada. Su ánimo era defender á la Iglesia contra el protestantismo que diariamente crecia. ¿Qué podia él solo para tamaña empresa? Necesitaba, por tanto, reunir y disciplinar una milicia. Con el discernimiento de las almas fuertes reconoció en el jóven y brillante profesor un corazon capaz de generosos sacrificios. Trató con él una amistad estrecha, y se esforzó en hacerle conocer la vanidad de la gloria mundana. Muchas veces le repetía estas palabras del Salvador: “¿De qué le sirve al hombre ganar el universo si pierde su alma?” Al principio sus consejos fueron mal recibidos. La pobreza y la humildad que practicaba fueron calificadas de pequeñez de espíritu y bajeza de valor. No se desalentó, y pronto tuvo ocasion de hacer á este amigo un servicio importante. Era tomar á nuestro jóven mundano por su lado sensible. No dejó de prestar un poco la atencion á consejos tan desinteresados. Se puso á reflexionar que quien se los daba era tambien de buena cuna, y que habia podido hacerse un buen lugar en el mundo. Sobre todo le labraba aquella expresion del Salvador: “¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?” Rindióse por fin á la gracia, que era lo que obraba en su alma, y se rindió con toda la energia de su alma y de su carácter. El dia de la Asuncion de 1524 nuestro oficial español con su nuevo amigo y otros cinco compañeros, ganados por aquel á Jesucristo, se fueron á la iglesia de Montmartre, y haciendo voto de consa-

grarse al servicio del prójimo, fundaron la compañía de Jesus. De esta manera el celo y la amistad perseverante de S. Ignacio dieron á la Iglesia á S. Francisco Javier, el apóstol de las Indias.

ORACION.

Virgen célebre, Virgen poderosa, rogad por nosotros.

Oh María, sois célebre y todos os llaman poderosa; porque jamas persona alguna ha puesto en vano su confianza en vos. Protegeis á todos los que se consagran á vos, y os dignais recibirlos por vuestros siervos y amigos. Recibid, pues, Virgen poderosa, la ofrenda de nuestro corazon y presentadla á Jesus para que viva y muera en su amor.—Así sea.

DECIMO DIA.

Reconocimiento de la Santísima Virgen.

OBLIGACION EN QUE ESTAMOS
DE DAR GRACIAS Á DIOS POR SUS BENEFICIOS.

CONSIDERACION.

El *Magnificat* que la Iglesia reza todos los dias en su Oficio respectivo es el cántico de reconocimiento de la Santísima Virgen. Cuando los Israelitas reunidos en las playas del Mar rojo vieron á Moisés extender la mano sobre las aguas que acababan de atravesar y al punto reunirse las olas divididas y tragarse el ejército egipcio, María la profetiza, her-

mana de Aaron, se adelantó á la cabeza de las jóvenes del pueblo, y acompañada de los instrumentos músicos, cantó así: "Celebremos al Señor porque ha hecho brillar su poder: Él ha precipitado al mar al caballo y al ginete." Todos los hijos de Jacob repitieron con entusiasmo este canto de victoria. Bello era sin duda este himno de reconocimiento entonado por un pueblo testigo del prodigio, que le acababa de librar de la servidumbre mas cruel; pero es mas bello el cántico de María, que repiten y repetirán todas las generaciones cristianas hasta el fin del mundo. Al dar gracias á Dios, María, por haber fijado sus miradas en la humildad de su sierva, celebra nuestra verdadera libertad. Con placer, como ella lo predijo, la proclamamos bienaventurada; pues por ella pasa la misericordia del Señor de generacion en generacion; veránse abatidos los orgullosos y enzalsados los humildes; saciados los hambrientos y los ricos despojados. ¿No es este el himno de accion de gracias de los que están colmados de los verdaderos bienes? ¡Desdichados los ciegos y los soberbios que no quieren asociársenos para cantarlo!

REFLEXIONES.

1º El hombre nada tiene que no haya recibido: debe por tanto dar gracias á Dios todos los instantes de su vida. ¿Con qué derecho se quejará alguna vez? Aun en la desnudez y miseria mas completa que nos sea posible concebir, ¿no tiene multitud de bienes que no le eran debidos? Ni aun puede dar gracias dignamente al Señor por el favor que le hizo de pasarlo de la nada al sér. Y ¿cuántos bienes nos han venido tras ese primer dón del sér enteramente gratuito?

2º Nos prodiga Dios sus beneficios para que le devolvamos nuestro reconocimiento. Nada tenemos que ofrecerle por tanto como nos da incesantemente; ni aun necesita de nuestra gratitud, y nuestro amor, que por tantos títulos merece, nada agrega á su inmensa felicidad; pero lo exige tan solo por nuestro interes. Reclaman su justicia y su santidad que las criaturas racionales capaces de conocerle y amarle den gloria á Su Magestad; y degeneraria de sus perfecciones si permitiese que una inteligencia creada se hiciese ella misma su centro, y no se consagrara toda á Aquel de quien ella todo lo ha recibido y recibe.

3º Sea cualquiera nuestra suerte, nunca por motivo alguno acusemos á la Providencia por aquella. Si resentimos una dolorosa pérdida digamos con Job: "Dios me lo dió, Dios me lo quitó; bendito sea su santo nombre." No cerremos los ojos á tanto como nos regala esta misericordia liberal. Injusto es solo fijar la atencion en lo que nos lastima. Sobre todo no nos cansemos de dar gracias á Dios por los dones sobrenaturales que nos prodiga. En un siglo en que tantos insensatos rechazan la luz de la fé, jamas bendeciremos al Señor lo suficiente por habernos salvado de la incredulidad y de la esclavitud del demonio, y llamádonos á su admirable luz y á la libertad de sus hijos.

RESOLUCION.

Meditar á menudo sobre los beneficios de Dios para excitar nuestro reconocimiento.

EJEMPLO.

Debió S. Buenaventura el sér á padres muy virtuosos. A la edad de cuatro años fué atacado de una

enfermedad tan peligrosa que desesperaron los médicos de su vida. La madre pidió á Dios la curacion de su hijo con fervorosas oraciones, y despues se echó á los piés de S. Francisco de Asís, rogándole intercediese con nuestro Señor para que prolongase la vida de un hijo tan querido. El Santo se puso en oracion, y alcanzó tan completa curacion al niño, que jamas volvió á padecer enfermedad alguna hasta su muerte. La madre fué á dar gracias al Santo por la salud de su hijo. Al saber S. Francisco que sus oraciones alcanzaron esta gracia, exclamó: *¡Oh buena ventura!* de donde vino al niño, que hasta entonces se llamaba Juan, el nombre de Buenaventura que lo ha hecho tan célebre. La madre, llena de reconocimiento, lo consagró al Señor por un voto, y tuvo gran cuidado de inspirarle desde sus primeros años, sentimientos vivos de piedad. El hijo correspondió á todos sus planes, y desde que llegó á la edad de conocer á Dios, pareció inflamado hácia él por el amor ardiente que respira en todos sus escritos. Hizo en las ciencias progresos que admiraron sus maestros; y á los veintidos años, ratificando con alegría el voto de la madre, entró en el Orden de S. Francisco, del que fué una de sus mas preciosas ilustraciones.

ORACION.

Virgen clemente, Virgen fiel, rogad por nosotros. ¿Quién no ha experimentado, oh María, vuestra clemencia? Haced que á ejemplo de vuestro reconocimiento, séamos fieles en dar gracias al Señor por habernos dado tan buena y tierna Madre. Proponiendonos por abogada nuestra, vuestro divino Hijo

se puso en la imposibilidad de negarnos nada. Sea por ello bendito mil veces.—Así sea.

UNDECIMO DIA.

Permanencia de la Santísima Virgen en casa de Santa Isabel.

REGLAS DE LAS CONVERSACIONES.

CONSIDERACION.

Se quedó María con Isabel cosa de tres meses, y despues volvió á su casa. El Evangelio nada nos cuenta de esta permanencia de María en casa de Isabel; ignoramos cuáles eran las conversaciones de estas dos almas santas inspiradas por el Espíritu Santo. Guardemos tambien nosotros el silencio del Evangelio, pues nadie es capaz de dictarnos aquellos piadosos discursos. No nos toca adivinarlos, y no pueden llegar á nuestros lábios palabras salidas de bocas tan puras.

REFLEXIONES.

1º El que no peca en palabras es hombre perfecto (Santiago III). Porque es imposible evitar todas las faltas tan fáciles de cometer en las conversaciones, sin una vigilancia continua sobre sí mismo y sin grande espíritu de mortificacion. Recordémonos, sin embargo, que seremos interrogados severamente sobre este punto; pues en el día del juicio daremos cuenta hasta de las palabras ociosas. (Mat. XII).

2º La humildad, la pureza y la caridad, son las tres virtudes mas sacrificadas en las conversaciones. Debe el cristiano pedir al Señor á todas horas que ponga en su boca un vigilante que vele en la puerta de sus lábios, para que no se deje arrastrar su razon hácia palabras de malicia, ni tomar parte en los discursos de los impíos. (Ps. CXL).

3º Es preciso añadir á la oracion la vigilancia. En general debe tenerse mucho miedo de dejarse ir en las conversaciones, porque es fácil se escape una palabra de que se arrepienta uno y ya será tarde. Cuando nuestro Señor nos advirtió que se nos tomará cuenta de las palabras ociosas, no quiso solamente contener la inutilidad de discursos que cuadran mal á nuestra vocacion, sino tambien el que nos entreguemos á la charla, olvidando las reglas de la modestia, de la humildad y de la caridad.

RESOLUCION.

No entregarse completamente á las conversaciones agradables, sino de cuando en cuando guardar silencio algunos ratos durante los que, llamando la presencia de Dios, tener á la vista las reglas severas que un cristiano jamas debe olvidar.

EJEMPLO.

El rey S. Luis, consagraba á la oracion la mayor parte del tiempo que le dejaban libre sus deberes. Echándosele en cara que prolongaba mucho sus ejercicios de piedad, respondió con durezza: Son raros los hombres: murmurarme por emplear mi tiempo con Dios, y á fé que nada me dirian si emplease tal tiempo en el juego, en perseguir á las fieras ó cazar pájaros.

No obstante la virtud de este modelo de reyes, nada tenia de austero ni de triste; su conversacion era encantadora, la paz de su alma, la serenidad continua de su humor y su espíritu naturalmente vivo y alegre, le proporcionaban un carácter placentero y una discreta alegría. A menudo iban á su mesa los sabios y los elesiásticos distinguidos. Era uno de ellos Santo Tomás de Aquino, el que poco asistia por resistirlo su humildad. Tan sumergido estaba un dia el gran doctor en sus pensamientos celestiales, que no atendia á lo que se hablaba en la mesa, y repentinamente dió un golpe en ésta con la mano, y dijo: "Ved aquí un argumento cotundente contra los maniqueos." Su prior, que estaba al lado, le dijo que mirase bien donde se hallaban. Quiso pedir mil perdones Santo Tomás; pero S. Luis, sonriéndose, dijo á su secretario que escribiese el razonamiento del dominicano para que no escapase de su memoria.

ORACION.

Espejo de justicia, trono de la sabiduría, rogad por nosotros.

Vos sois, oh María, el verdadero espejo de justicia, pues reflejais por todas partes los rayos del sol de justicia. Vos sois el trono de la sabiduría; pues la sabiduría del Padre ha habitado en vos. Alcanzados, pues, la justicia y la sabiduría, para que estas dos virtudes presidan á todos nuestros discursos y los hagan reservados, modestos y caritativos.— Así sea.

DUODECIMO DIA.

Viage á Belen.

PACIENCIA PARA SUFRIR LAS PENAS ANEXAS A LA
POBREZA.

CONSIDERACION.

En los dias que esperaba el nacimiento de su divino Hijo, María, en cumplimiento de un edicto del emperador, se vió obligada á ir de Nazareth á Belen. El príncipe pagano que para satisfacer su orgullo, habia ordenado el censo de todos los súbditos de su imperio, era, sin saberlo, el instrumento de la voluntad de Dios, y cooperaba al cumplimiento de las profecías. Cada uno debia inscribirse en el lugar originario de su familia; así es que cuando por el cumplimiento de esa ley, Jesus nació en Belen, patria de la familia de David, los registros públicos del imperio manifestaban que, segun las promesas, el Hijo de Dios era hijo de David. María, que en las órdenes de un príncipe pagano no ve mas que la santa voluntad de Dios, emprende con júbilo este viage penoso; llega á Belen fatigada; y como es pobre no hay lugar para ella en el meson mas humilde de la ciudad de sus padres. La hija de David se retira apacible y serena á un establo. Allí es donde ha de nacer el Salvador del mundo.

REFLEXIONES.

1º Nunca ha podido el mundo respetar á los pobres. Puede á veces echarles una limosna con piedad orgullosa; pero solo la fé que adora á un Dios

hecho pobre para enriquecernos, es capaz de venerar al indigente y proclamarle bienaventurado. ¿Cómo no han de amar los pobres, los mejores amigos de Dios, á una religion que les protesta una predileccion tan tierna?

2º Las privaciones de la indigencia son penosas á la naturaleza, y precisamente por eso son la seguridad del pobre. ¿Por qué dijo nuestro Señor Jesucristo: *Desdichados de los ricos?* Porque como reciben sus bienes en esta vida, corren riesgo de apearse á ellos y de poner su confianza en la ilusion de las riquezas; mas el pobre, cuyos dias son malos, que debe ganar la vida con el sudor de su frente ¿cómo ha de amar esta miserable vida? Él está, pues, en estado de comprender, que la felicidad del hombre es la esperanza.

3º Lo que la pobreza ofrece mas penoso, son las humillaciones y el menosprecio: así es que Jesucristo no quiso evitarlos á su Santísima Madre, ni á sí mismo. Den tales ejemplos á los pobres la fuerza de beber este cáliz amargo; pero sepan tambien los ricos que rechazan con desden á una mujer cubierta de harapos, quizá como algunos en Belen, que desprecian al mismo Jesus, á quien algun dia irán á pedir su hospitalidad sempiterna.

RESOLUCION.

Mirar á la pobreza con los ojos de la fé y amarla, sea para soportarla si sois pobre, ó para socorrerla con respeto si Dios os ha confiado riquezas.

EJEMPLO.

Se alegraba Santa Genoveva de haber nacido de padres pobres y oscuros, y de verse obligada á ga-

nar su vida con su trabajo. No contenta con las privaciones que acompañan á la indigencia, agregó tales austeridades que apenas se comprendia cómo las soportaba. Solo comia dos veces á la semana, jueves y domingo, y en ellos su único alimento era pan de cebada y habas. Se prohibia absolutamente el vino, sin beber nunca mas que agua. Continúo este género de vida hasta la edad de cincuenta años. Algunos Obispos le exigieron en esa edad que añadiese un poco de leche y de pescado á su alimento. Debíó á esta vida tan austera una gran facilidad de conversar con Dios, llenándola la oracion de consuelos, que nunca dan las alegrías locas del mundo. Esto han hecho todos los santos: han creído que era preciso domar el cuerpo con la penitencia, para que el alma, libre de los lazos terrenos, pueda unirse á Dios. La gran ventaja de la pobreza es ponerse como en la necesidad de imitar los ejemplos de los santos; mientras que en el seno de la abundancia y de las riquezas, es menester una fuerza de voluntad muy rara para practicar la mortificacion cristiana. La penitencia que la pobreza impone, si es aceptada de buena voluntad, vale mas que la que podiamos escoger; porque no nos expone al peligro del amor propio, y por estar seguros de que es la voluntad de Dios.

ORACION.

Causa de nuestra alegría, rogad por nosotros. ¡Qué alegría no tenemos en vos, oh María! Sois quien nos ha regalado el Salvador y enriquecédonos con su abundancia. Alcanzadnos que comprendamos esta verdadera alegría, de la que nadie es excluido, y que mas pertenece á los que sufren y lloran que

á los que viven en la abundancia y en la alegría mundana.—Así sea.

DECIMOTERCERO DIA.

Nacimiento de Jesucristo.

CULTO DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

CONSIDERACION.

Fué muy humilde el primer tabernáculo en que quiso residir el Rey de la gloria. Un pobre establo y apenas una escasa luz para alumbrar tan modesta habitacion. Sin embargo habia allí lo que Jesucristo vino á buscar al mundo; dos corazones que le amaban como nadie le habia amado. Representémonos á la Santísima Virgen recibiendo en sus brazos á su divino Hijo. ¡Dichosa Madre que no debe temer llevar al exceso el amor del fruto de sus entrañas! ¡Con qué respeto y ternura prodiga al Dios niño los cuidados que El necesita! El silencio y la adoracion mas profunda es lo que únicamente debemos observar ante misterios tan incomprensibles.

REFLEXIONES.

1º Jesucristo está sin cesar presente en medio de nosotros, y ahora que ha entrado á su gloria desea que le rodémos de tantas riquezas y honores como El se rodeó de pobreza y de desprecios cuando vino al mundo á echarse encima nuestras miserias. Por esto la Iglesia se ha esmerado siempre en multiplicar las pompas de su culto en derredor de la Santísima Eucaristía. En los dias de su pobreza ella

consagraba á este divino misterio todo aquello que no exigian las necesidades de los pobres. Mas cuando, segun las palabras de los profetas, ella tuvo á los reyes por mayordomos y á las reinas por nodrizas: ha convocado á la mágia de las artes y al brillo de la opulencia para decorar los templos donde reside el Señor.

2º Es por tanto una buena obra contribuir al ornato de los altares. Poco haríamos, sin embargo, si dejásemos al Señor solo, en la espléndida habitacion que nuestras manos le hayan preparado. Debemos sí consagrar á Jesucristo nuestro oro, para manifestarle que cuanto tenemos le pertenece; mas no le rehusemos aquello de que es mas celoso, nuestras oraciones y nuestro corazon.

3º Las visitas al Santísimo Sacramento son fuente abundante de gracias para las personas que las acostumbran. Son inseparables el culto á la divina Eucaristía y la devocion á la Santísima Virgen. Prometamos en este mes á nuestra buena Madre consolar la soledad de su divino Hijo.

RESOLUCION.

Pasar todas las semanas un cuarto de hora delante del Santísimo Sacramento.

EJEMPLO.

San Vicente de Paul dió toda la vida pruebas de su religion profunda para con el adorable Sacramento de nuestros altares. Cuando podia robar algun tiempo á sus ocupaciones, iba á adorar al Santísimo Sacramento, y algunas veces permanecia allí muchas horas. Persona muy virtuosa que tuvo el gusto de verle refiere que estaba hincado con un aspecto

tan humilde como si pareciera que quería abatirse hasta el centro de la tierra, para manifestar mas su respeto hácia la magestad de Aquel que reconocia presente. Evitaba con todo cuidado hablar en la iglesia; y cuando algunos señores respetables, ó prelados le dirigian la palabra, sabia con respeto llamarles afuera, y solo así escuchaba lo que le decian. Cuando recibia algunas cartas importantes, tenia la costumbre de ir detrás del altar de S. Lázaro á postrarse ante nuestro Señor y allí las abria, ofreciendo así á Dios el primer movimiento de alegría ó de pena que podia sentir. Hizo grandes gastos para comprar ornamentos, cálices y custodias, para las iglesias devastadas por los enemigos ó por los hereges. Al fin de su vida sus muchas enfermedades y la hinchazon de sus piernas le ponian en la imposibilidad de hincarse delante del Santísimo Sacramento. Muchas veces dijo á sus discípulos cuán sensible le era no dar este buen ejemplo, y les suplicaba fuesen muy exactos en esta reverencia. Una vez, entre otras muchas, les dijo: "Si veo que la comunidad se relaja, me esforzaré en hincar la rodilla, aunque me duela y necesite ponerme en cuatro piés para levantarme, con tal que dé yo este buen ejemplo. Quiere Dios ser adorado en espíritu y en verdad; y deben portarse todos los cristianos á ejemplo del Hijo de Dios, quien, postrándose en el Jardin de los Olivos, acompañó esta postura devota con una humillacion interior muy profunda, por respeto á la soberana magestad de su Padre." En la santa comunión era donde mas se penetraba de la presencia adorable del Salvador. "¿No sentís, hermanos, decia á sus discípulos, arder en vuestros pechos el fuego divino, cuando recibís el cuerpo adorable de Jesucristo en

la comunión?" Así revelaba, sin pensarlo, cuánto experimentaba dentro de sí mismo.

ORACION.

Vaso espiritual, vaso honorable, vaso de insigne devoción, rogad por nosotros.

Rogad por nosotros, oh María, que encerrais todos los tesoros espirituales, y que sois el magnífico tabernáculo del Señor; vaso de honor y de devoción en que Jesús recibe mas gloria que cuanta pueden darle todos los ángeles y santos juntos, haced caer en nuestras almas algunas de estas gracias, para que adorando á Jesucristo, presente en medio de nosotros, nos unamos á los homenajes que vos le habeis tributado, cuando humildemente os postrasteis ante el pesebre.—Así sea.

DECIMOCUARTO DIA.

Purificación de la Santísima Virgen.

SUMISION A LAS LEYES DE LA IGLESIA.

CONSIDERACION.

Cuarenta dias despues del nacimiento del Señor, fué María al templo á cumplir con una ley que no le tocaba. El mismo honor de su Hijo divino parecia exigir que ella no se sometiese á esta humillante ceremonia. No se pára la Santísima Virgen en tales consideraciones: prefiere obedecer á prevalerse de una dispensa que tan legítima parece. Va á purifi-

carse, ella que es la pureza misma, y ofrece á Dios, á Aquel que dijo: "Los holocaustos ofrecidos por los pecados no os agradaron, y entonces yo dije: hé aquí que vengo, según lo que de mí está escrito para cumplir vuestra voluntad." (Ps. 39).

REFLEXIONES.

1º Tiene la Iglesia derecho de quejarse por la poca fidelidad con que sus hijos obedecen sus leyes. Si según la palabra del Señor, el que ama observa los mandamientos, ¿no debe temer la santa Esposa del Salvador ser poco amada? Si la Iglesia nos fuese querida, si recordáramos que es nuestra Madre, que nos ha dado la verdadera vida, sus leyes nos parecerían menos duras; porque ella es indulgente, y no impone un yugo insoportable á sus hijos.

2º Temamos hacernos ilusiones; y puesto que la Iglesia en nuestros dias ha disminuido mucho la severidad de sus leyes, seamos fieles á lo que nos prescribe hoy. Si absolutamente podemos observarlo, no lo omitamos sino gimiendo y siempre compensemos con algunas obras esta infracción de la ley.

3º Deben los padres y los amos vigilar mucho que los hijos y los criados cumplan las leyes de la Iglesia. Muchas personas ricas dejan apenas á sus criados un corto rato para oír una misa á la ligera el domingo, y poco cuidan de que estos tengan la instrucción necesaria para su salvación. Dice el Apóstol que quien no cuida de sus criados ha renegado de la fé, y es peor que un pagano. (I Tim. 5). Meditemos la severidad de estas palabras.

RESOLUCION.

No omitir, sin graves motivos, el cumplimiento de los preceptos de la Iglesia.

la comunión?" Así revelaba, sin pensarlo, cuánto experimentaba dentro de sí mismo.

ORACION.

Vaso espiritual, vaso honorable, vaso de insigne devoción, rogad por nosotros.

Rogad por nosotros, oh María, que encerrais todos los tesoros espirituales, y que sois el magnífico tabernáculo del Señor; vaso de honor y de devoción en que Jesús recibe mas gloria que cuanta pueden darle todos los ángeles y santos juntos, haced caer en nuestras almas algunas de estas gracias, para que adorando á Jesucristo, presente en medio de nosotros, nos unamos á los homenajes que vos le habeis tributado, cuando humildemente os postrasteis ante el pesebre.—Así sea.

DECIMOCUARTO DIA.

Purificación de la Santísima Virgen.

SUMISION A LAS LEYES DE LA IGLESIA.

CONSIDERACION.

Cuarenta dias despues del nacimiento del Señor, fué María al templo á cumplir con una ley que no le tocaba. El mismo honor de su Hijo divino parecia exigir que ella no se sometiese á esta humillante ceremonia. No se pára la Santísima Virgen en tales consideraciones: prefiere obedecer á prevalerse de una dispensa que tan legítima parece. Va á purifi-

carsé, ella que es la pureza misma, y ofrece á Dios, á Aquel que dijo: "Los holocaustos ofrecidos por los pecados no os agradaron, y entonces yo dije: hé aquí que vengo, según lo que de mí está escrito para cumplir vuestra voluntad." (Ps. 39).

REFLEXIONES.

1º Tiene la Iglesia derecho de quejarse por la poca fidelidad con que sus hijos obedecen sus leyes. Si según la palabra del Señor, el que ama observa los mandamientos, ¿no debe temer la santa Esposa del Salvador ser poco amada? Si la Iglesia nos fuese querida, si recordáramos que es nuestra Madre, que nos ha dado la verdadera vida, sus leyes nos parecerían menos duras; porque ella es indulgente, y no impone un yugo insoportable á sus hijos.

2º Temamos hacernos ilusiones; y puesto que la Iglesia en nuestros dias ha disminuido mucho la severidad de sus leyes, seamos fieles á lo que nos prescribe hoy. Si absolutamente podemos observarlo, no lo omitamos sino gimiendo y siempre compensemos con algunas obras esta infracción de la ley.

3º Deben los padres y los amos vigilar mucho que los hijos y los criados cumplan las leyes de la Iglesia. Muchas personas ricas dejan apenas á sus criados un corto rato para oír una misa á la ligera el domingo, y poco cuidan de que estos tengan la instrucción necesaria para su salvación. Dice el Apóstol que quien no cuida de sus criados ha renegado de la fé, y es peor que un pagano. (I Tim. 5). Meditemos la severidad de estas palabras.

RESOLUCION.

No omitir, sin graves motivos, el cumplimiento de los preceptos de la Iglesia.

EJEMPLO.

La reina de Francia María Leczynska no dejaba de asistir todos los domingos al Oficio parroquial el tiempo que permanecía en Compiègne. Su respeto por cuanto pertenece al culto divino era tan grande que se habria reprendido á sí misma el menor retardo en la celebracion de los divinos Oficios. "No es conveniente, decia, ni edificante para el público hacer esperar á un ministro de la religion, revestido con los ornamentos sacerdotales." Llegaba á la Iglesia antes que el pueblo, y prolongaba sus oraciones mucho despues de terminado el Oficio. Con este motivo una jóven de su comitiva se quejaba con la marquesa de Villars, de que el servicio de la reina era penoso en la Iglesia. "Yo encontraré modo de aliviarlo, respondió la duquesa, aficionándoo un poco mas al servicio de Dios, y no confundéndolo con el de la reina." La noche del jueves al viernes santo, esta piadosa princesa, despues de haber practicado, segun uso de la corte, su adoracion al Santo Sepulcro con el rey y la familia real, á su vuelta á palacio se vestia con un traje sencillísimo, é iba, sin ser conocida, á confundirse con la turba en la capilla: en ella permanecia largas horas de rodillas en el suelo, atropellada á veces por los entrantes y salientes. A pesar de la debilidad de su salud perseveró mucho tiempo en la estricta observancia de la abstinencia de la cuaresma, diciendo que la Iglesia no lograria su objeto si esta penitencia no importase una mortificacion. Cuando en sus últimos años se vió obligada á relajar su exactitud, siempre lo hizo con repugnancia, y para tributar homenaje á la autoridad de la Iglesia, mandaba pedir licencia al cura por medio

de uno de sus grandes señores de la corte, y á veces de un príncipe.

ORACION.

Rosa mística, rogad por nosotros.

Descansa en vos, oh María, la gracia con celestial perfume. Todo es fácil para aquel que acude á vos, y que arrebatado por la hermosura de vuestros ejemplos ha aprendido á percibir el buen olor de vuestras virtudes. Rosa misteriosa, derramad vuestros perfumes sobre los mandamientos que asustan á nuestra timidez, para tener el valor de reproducir en nuestro cuerpo mortal la vida penitente de Jesucristo.— Así sea.

DECIMOQUINTO DIA.

Profecia del Santo anciano Simeon.

PENAS ANEXAS A LA MATERNIDAD.

CONSIDERACION.

Habia en Jerusalem un hombre llamado Simeon; justo temeroso de Dios, que esperaba el consuelo de Israel, y con el Espíritu Santo animaba su alma. Este divino Paráclito háiale inspirado que no moriria sin ver al Cristo del Señor. Fué guiado por el Espíritu Santo al templo; y al presentar á Jesus sus padres, tomóle en sus brazos, le bendijo y pronunció estas palabras: "Enviad ahora en paz, Señor, á vuestro siervo, segun vuestra palabra, porque mis ojos ya han visto á nuestro Salvador....." Los padres de Jesus estaban admirados de lo que el anciano decia. Bendíjole Simeon, y dijo á Maria: "Este

niño viene al mundo para la ruina y la restauracion de muchos en Israel; será levantado como una señal que hallará contradicciones, y vuestra alma se verá atravesada por una espada." (Luc. II).

REFLEXIONES.

1º La mas venturosa de las madres, no debió ignorar largo tiempo que seria la mas cruelmente probada. María educará á su divino Hijo para las persecuciones y para la cruz, así es que podrá ser llamada con justicia Madre de Dolores. Como ella ha sufrido sabrá compadecerse de las desgracias de la multitud de madres que vengan al pié de los altares á buscar alivio en sus vivas aflicciones.

2º Pocas madres no han comprado con amargas penas el gozo de dar á luz á sus hijos. Parece que deban al menos comprender que es duro y amargo ofender á Dios, porque el pecado ha merecido esta terrible sentencia: "Multiplicaré vuestros dolores al mismo tiempo que vuestros alumbramientos." (Genes. III). Beban por tanto en este pensamiento el odio al pecado, y acepten en espíritu de penitencia semejante prueba. Pero tambien Dios, cuya bondad mezcla los consuelos con las penas, insinúa á los hijos, cuánto reconocimiento deben á las madres por los dolores que las han causado. El anciano Tobías recomienda á su hijo: "Honra á tu madre todos los dias de tu vida, porque debes recordar los graves y numerosos peligros que por tí sufrió cuando te llevó en su seno."

3º Muchas veces ha declarado Dios una protección especial sobre aquellos hijos que la piedad maternal consagrara á María Santísima. Mucho debe exhortarse á las madres cristianas á que desde muy

temprano inspiren á sus hijos á una tierna devocion á la Madre de todas las gracias. María se enternece con las oraciones de esas almas inocentes que representan á su divino Hijo; y mas adelante ella reanima no pocos veces en sus corazones la fé en su culto, ó quizá una pequeña práctica en su honor, es el único recuerdo que conservan.

RESOLUCION.

Reflexionar que una cristiana falta á uno de sus deberes de madre si no tiene devocion especial á María.

EJEMPLO.

Clotilde, sobrina de Gondebaldo, rey de Borgoña, se casó con Clovis, todavía pagano. Se estipuló que ella quedaba enteramente libre para practicar su religion; y como sus virtudes la hacian tan querida y respetable para el rey su esposo, ella consiguió que su primogénito fuese bautizado. Mas Dios, que queria hacer comprar á su sierva una gracia que sus oraciones no cesaban de pedir, hizo que el niño muriese á los pocos dias de nacido. Clovis, en la amargura de su pesar, atribuyó aquella pérdida á cólera de sus dioses. Sin embargo, Clotilde, acallando su dolor maternal ante los grandes intereses de su fé, dijo que se felicitaba de que el Señor se hubiese dignado escoger el fruto de su seno para coronarle en su reino eterno. El segundo hijo fué tambien bautizado, y pronto cayó peligrosamente enfermo. Ya se acusaba al Dios de los cristianos de impotencia, cuando Clotilde con el fervor de su oracion, alcanzó la curacion milagrosa de su hijo. Llegó el momento de la gracia. Demostró Dios á un príncipe y á un pue-

blo amigo de los combates que en sus manos tiene la victoria y la da á quien le place. Desde entonces el rey de los Francos agachó la cabeza ante Él, y sus soldados le imitaron. Clotilde fué dichosa en aquellos momentos; mas presentóse de nuevo el cáliz de la amargura. Despues de la muerte de Clovis estalló la division entre sus hijos. El mayor pereció en una guerra contra los de Borgoña, y dejó tres hijos, dos de los cuales fueron inmolados por sus tios. El tercero fué rapado y encerrado en un claustro. Clotilde se retiró entonces á Tours, cerca del sepulcro de S. Martin. Pocos dias antes de su muerte llamó á sus dos hijos, asesinos de sus nietos, y los exhortó á servir á Dios, á vivir en buena armonía y á proteger á los pueblos. Tan santa reina como desgraciada madre murió el 3 de Junio, y fué enterrada, como lo habia pedido, al pié del sepulcro de la humilde pastora Genovera.

ORACION.

Torre de David, rogad por nosotros.
 ¡Oh María! fuerza y gloria de la casa de David, que habeis eriado al Hijo de la promesa en medio de tantos sufrimientos: alcanzadnos por vuestros dolores un gran deseo de hacer la voluntad de Dios, vos que permanecisteis al pié de la cruz en que espiró vuestro Hijo divino por la salvacion del mundo. Así sea.

DECIMOSEXTO DIA.

Viage á Egipto.

PACIENCIA EN LOS TRABAJOS.

CONSIDERACION.

María poseia á Jesus, y debia por ello ser perseguida. Supo S. José por un sueño, que Herodes buscaba al recién nacido para quitarle la vida, y un ángel le ordenó llevar á la Madre y al Niño á Egipto. Era preciso dejar todo lo que poseia y huir á tierra extraña. No titubeó el Castísimo Patriarca, y María, cogiendo á su divino Niño, comenzó un largo y penoso viaje. Ella estaba muy llena del espíritu de Jesus para pedirle fuego del cielo sobre un rey tan impío como insensato. No; lleva consigo al Todopoderoso y huye sin quejarse, sin murmurar del tirano que los amenaza. Ella no se admira de que su dignidad de Madre de Dios no le atraiga mas que humillaciones y penas; pues solo sufre porque es Madre. Si no hubiera tenido á su Hijo ¿quién habria perturbado la tranquilidad de su vida apacible é ignorada?

REFLEXIONES.

1º No debe sorprenderse el cristiano de verse rodeado de penas, porque Jesucristo se lo predijo. "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tomé su cruz y sigame." (Math. XVI). Parece sin embargo, cuando nos sobrevienen reverses que nos admiramos y nos escandalizamos, como si al servir al Señor tuviésemos mayores méritos. ¿Dónde está nuestra fé?

2º El ejemplo de nuestro Señor, de la Santísima Virgen y de los santos tiene una gracia especial de enseñarnos la cruz. Vamos á su escuela á aprender ciencia tan penosa á la naturaleza. Nuestra curiosidad nunca se cansa de buscar algo nuevo, é ignoramos la única verdadera ciencia, la ciencia apostólica que es Jesus, y Jesus crucificado. La lectura de la vida de los santos, atenta y piadosa, es eminentemente propia para hacernos adelantar en esta admirable ciencia.

3º Prueba Dios á las almas justas como se prueba el oro en el crisol. (Sabid^a III). ¿Qué sabe el que no ha sido probado? (Eccli. XXXIV). No nos fiemos demasiado en nuestras resoluciones á sufrirlo todo, mientras no venga la adversidad á ponerlas á prueba. Es bueno ciertamente esforzarse á la resignacion de antemano para los males posibles; pero nunca conoceremos verdaderamente hasta qué punto estamos resueltos á llevar la cruz sino cuando pese sobre nuestras espaldas. Debemos aún felicitarnos si nuestra poca paciencia nos sirve al menos entonces, para humillarnos y para comprender cuán débiles somos.

RESOLUCION.

Leer á menudo la Vida de los santos, repitiéndonos que tenemos el mismo modelo que imitar y la misma recompensa que esperar.

EJEMPLO.

La historia de todos los santos es la comprobacion de estas palabras del Apóstol: "Por muchas tribulaciones hay que entrar en el reino de Dios." (Act. Apost. XIV). La humilde Genoveva no se vió libre

de las persecuciones con la oscuridad en que nació: sus raras virtudes y la estimacion de un gran Obispo habian atraido las miradas hácia esta pobre pastora; se forma una liga general contra ella. Se murmuraba su género de vida, se la trataba de visionaria, y engrosando la tormenta, un pueblo ciego la amenazaba, cuando fué protegida por S. German de Auxerre, que pasaba por París para la Gran Bretaña. La calma no fué larga, el diluvio de bárbaros que se precipitaba sobre el Imperio de Occidente se dirigió á París. A esta noticia se esparce el terror y todos hablan de abandonar la ciudad. Genoveva, llena de confianza en Dios, exhorta á sus conciudadanos á esperar la salvacion del cielo, y reuniéndose con algunas mujeres en el bautisterio público, pasa los dias en vigilia, ayuno y oraciones. Pero Atila se acerca, se subleva el pueblo contra Genoveva, que es tratada como enemiga pública, y amotinándose la turba rodea á la Virgen y trata de matarla. En medio de este desórden llegó un enviado del Obispo de Auxerre, con una muestra de su recuerdo y de la estimacion que hacia de ella. La turba no se atreve á desafiar un nombre tan respetado como el de German de Auxerre, y á poco se supo que los Hunos habian sido vencidos y dispersados en los llanos de Chalons.

ORACION.

Torre de marfil, rogad por nosotros. Os rodeaban las tribulaciones ¡Oh María! y os sitiaban con innumerables enemigos; pero permanecisteis inexpugnable, vos cuya fuerza es el Señor; permitidnos refugiarnos á la sombra de vuestras murallas: os imploramos, recurrimos á vos en las pue-

bas que nos amenazan; invocad á vuestro divino Hijo que permaneció con vos y que no permitió fué-
seis conmovida.—Así sea.

DECIMOSÉTIMO DIA.

Perfecta inocencia de la Santísima Virgen.

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.

CONSIDERACION.

Segun decision del Concilio de Trento, cree la Iglesia que la Santísima Virgen por un especial privilegio jamas cometió el menor pecado venial. Merece, pues, ser llamada bienaventurada, no solo porque su vientre llevó al Verbo hecho carne y sus pechos le nutrieron, sino aun más porque escuchó la palabra de Dios y la practicó. ¿De qué modo pudo María conservar tan perfecta inocencia? Continuamente atenta á todo lo que Espíritu Santo obraba en su alma, jamas dejó perecer la gracia en su corazon. Siempre conoció el dón celestial, y las solicitudes del siglo jamas ahogaron con sus espinas la buena semilla pronta á nacer; los pensamientos vanos y dissipados no fueron como aves de paso á robarla y dispersarla. Cuantas mas gracias recibió la Santísima Virgen mas necesitó vivir en la meditacion y en el silencio para aprovecharse de todas.

REFLEXIONES.

1º Dios, que es nuestro Padre, y que conoce nuestras enfermedades, instituyó en su inmensa misericordia el Sacramento de la Penitencia, como remedio cuya virtud sobrepaja á la grandeza de nuestros

males. Los Concilios le llaman bautismo laborioso, tan necesario á los cristianos caidos en el pecado, como lo es el Bautismo para los que no han sido aún regenerados. Este Sacramento es la segunda tabla de salvacion despues del naufragio. No hay, pues, salvacion para los pecadores que se avergüencen de someter sus pecados á las llaves de la Iglesia.

2º El alma ilustrada con la luz divina de la fé, purificada por la gracia, y hecha participante del Espíritu Santo, no despreciará tales dones sin que le cause gran pesar. Conciba primero la miseria de su estado, y entonces penetrada de un vivo pesar, deteste el pecado que le causa tantos males. Nunca se pedirá demasiado á Dios el odio del pecado, que no parece tan raro, sino porque la incomprendible bondad de nuestro Señor ha hecho fácil el perdón: tan grande es la ingratitud del hombre. Y sin embargo Dios quiere ser amado, y no ha manifestado su bondad sino para apoderarse del corazon de su criatura. Recordemos que quien ama á Dios teme ofenderle. El odio al pecado es la única señal cierta del verdadero amor.

3º Si aborreceis ciertamente al pecado os apresurareis á arrojar este veneno mortal por medio de una confesion buena y sincera. El corazon verdaderamente contrito no halla consuelo mas que en la confesion de sus faltas, y quien tiene al pecado sepultado en su conciencia, bajo el sello de un silencio culpable, se asemeja á un hombre que por indiscrecion calentase en su seno á una serpiente, que lo matase con su mordedura. ¿Teneis por desgracia hace algunos meses ó años un secreto cuyo remordimiento os persigue? Dirigios con ardor á María, y hallaréis la fuerza que hasta hoy os ha faltado. Ojalá pudiérais desde

este momento conocer el consuelo que os traeria descargar vuestra conciencia.

RESOLUCION.

No ocultar pecados en la confesion.

EJEMPLO.

Una de las redes mas peligrosas del enemigo de la salvacion para perder las almas, es inspirar á los pecadores una funesta vergüenza que les cierra la boca en el santo tribunal, y les impide descubrir sus llagas interiores al médico espiritual. Un hombre que habia tenido una vida morigerada cayó en un pecado grave. Concentrado en su conciencia, vió que el remedio era recurrir á la saludable confesion, pero tuvo tanta vergüenza que no pudo determinarse á ella. Perseguido por los remordimientos que no le dejaban descansar, tomó la resolucion de ahogarse, esperando así acabar con sus penas; mas al llegar á la orilla del rio, se horrorizó con el pensamiento de la desgracia eterna á que iba á precipitarse, y retrocedió llorando, y pidiendo al Señor le perdonase su crimen sin confesarlo. Creyó recobrar la paz del alma visitando muchas iglesias y haciendo oraciones y obras de penitencia; pero todo fué en vano: queria Dios concederle la gracia por intercesion de la Santísima Vírgen. Una noche que se hallaba sumergido en una melancolía profunda, se sintió fuertemente inspirado de ir á confesarse, se levantó muy temprano y fué á la iglesia, y cuando se halló cerca del confesonario, se sintió mas que nunca atormentado de la funesta vergüenza, y no tuvo la fuerza de ejecutar lo que la gracia le habia inspirado. Algun tiempo despues le sucedió lo mismo: se dirigió á la

misma iglesia, pero entonces le salió al encuentro la vergüenza y tomó la resolucion de morir antes que declarar su pecado á un confesor. Sin embargo vinole la idea de encomendarse á la Santísima Vírgen, antes de entrar á su casa. Fué, pues, á postarse ante un altar de la Madre de Dios; la representó cuánto necesitaba de su auxilio y la rogó con instancia no lo abandonase. ¡Efecto admirable de la oracion! Se compadeció la Madre de misericordia de este desgraciado pecador y alcanzó de su Hijo la victoria contra la terrible tentacion que le perseguia. Apenas se hincó cuando sintió cambiado el corazon; se levantó lleno de valor, fué á buscar al confesor y le declaró todos sus pecados derramando torrentes de lágrimas. Le pareció que se le quitaba un enorme peso de la conciencia, y confesó despues que al recibir la absolucion, experimentó mas contento que si hubiese ganado todo el oro del mundo.

ORACION.

Casa de oro, rogad por nosotros.

Se os llama casa de oro, María, porque os transformásteis toda entera en la caridad divina, oro brillante que el Espíritu Santo nos aconseja comprar á precio de lo que nos es mas caro. Cuántas veces hemos preferido las miserables riquezas de la tierra, único tesoro precioso. Alcanzadnos de vuestro divino Hijo la gracia de no omitir cosa alguna para recobrar el oro de la caridad, si la hemos perdido, y para conservarlo, si necesitamos poseerlo.—Así sea.

DECIMOCTAVO DIA.

Cuidados maternales de la Santísima Virgen con el divino niño Jesus.

EDUCACION DE LOS HIJOS.

CONSIDERACION.

En pocas palabras, como es su estilo acostumbrado, nos revela el Evangelio los inefables misterios que encerraba la modesta casa de Nazareth: "Jesus estaba sujeto á sus padres. Conservaba la Madre en su corazon todas las cosas que presenciaba, y Jesus crecia en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres." (Luc. II). ¡Cuánto prodigio encierra la admirable sencillez de estas palabras! Jesus atraviesa los largos y sucesivos desarrollos de la infancia. Oculta la plenitud de sabiduría que está en Él bajo el velo de la debilidad y de la ignorancia, propias en esta edad, se le ve crecer en ciencia á la par que en edad; sin embargo obedece como un niño que careciendo de experiencia necesita ser conducido paso á paso por la discrecion de sus padres, y por lo mismo no es discreto sino en proporcion de su sumision. La Santísima Virgen, iniciada en estos divinos misterios, y que sabe que así conviene para que se cumpla la justicia, manda en el exterior á Aquel de quien ella estudia y sobre quien medita sin cesar en el fondo de su corazon. ¡Cuán incomprensibles son los caminos de Dios, y cuán superior su sabiduría á la de los hombres!

REFLEXIONES.

1º Como Jesus es modelos de hijos, María lo es de madres. Toda madre cristiana debe representarse á todas horas esta idea, que está encargada de formar el corazon á un hijo de Dios. Desgraciadamente pierden de vista esta grande idea de la fé, y educan á los hijos del Padre celestial para el mundo, para la ciencia, para la fortuna, como si estos niños fueran tan suyos que pudiesen ofrecerlos á los ídolos á que ellas están consagradas. Tremenda cuenta tienen que dar de esto á Dios; responder de una alma que se les confía es responder de la sangre de Jesuristo. Tal responsabilidad debe ser meditada seriamente por todos los que están encargados de la educacion de los niños ó de tener sobre ellos alguna vigilancia.

2º Cuando los padres vean en sus hijos á los hijos de Dios, fijarán mucho la atencion en estudiar y favorecer el desarrollo de la gracia en sus tiernos corazones. Ha recibido el cristiano en el Bautismo una disposicion sobrenatural para creer las verdades de la fé, para esperar en Dios y amarle. Alejad, pues, todo lo que pueda contrariar estas celestiales inclinaciones, y apresuraos á ofrecerles el alimento que exigen, enseñando á vuestros hijos á conocer y amar á Dios cuando comienzan á aprender á conocer y amarnos á vosotros mismos; la inocencia de esta edad encuentra fácil acceso cerca del Señor. Suponeis en los hijos vuestra repugnancia y tibieza hácia el servicio divino. Y sin embargo, mientras la gracia bautismal está en su corazon, es cierto que están dispuestos á pensar en Dios y amarle.

3º No por eso queremos decir que debe agobiar-

se á los niños con ejercicios que tanto cuestan á nuestra pereza. Cada edad debe servir á Dios según las exigencias que le son propias. Si lo serio de muchos ejercicios regulares es necesario en una época de la vida, en que tratamos con atención y estudio todos los negocios que nos parecen importantes, ello no puede menos de fatigar inútilmente á un niño en quien haria una anomalía con su movilidad continua. Mezcle el niño el pensamiento de Dios en sus juegos, como mezcla en ellos el pensamiento de sus padres: á medida que él crezca y se prepare á los trabajos de la vida, por medio de una disciplina mas severa, la religion se le presentará mas grave, pero siempre dulce y consoladora.

RESOLUCION.

Acostumbrad á vuestros hijos á temer la mirada de Dios, que los sigue en la soledad y los ve en las tinieblas.

EJEMPLO.

Blanca de Castilla, reina de Francia y madre de S. Luis, se consagró enteramente á la educacion de su hijo, cuyo nacimiento alcanzó por intercesion de la Santísima Virgen. Quiso ella misma criarlo y educarlo, y sobre todo trabajó en inspirarle desde muy temprano el temor de Dios y horror al pecado. "Os amo, hijo mio, decia á menudo, con toda la ternura de que es capaz una madre. Sin embargo, prefiero veros muerto á mis piés, á saber que habeis cometido un solo pecado mortal." Hicieron tales palabras tan profunda impresion en el alma del niño, que varias veces confesó que á menudo le venian á la memoria, y que á ellas debió en gran parte haber

resistido á la seduccion de los placeres que temprano le rodearon, pues á los doce años subió al trono. Pero ya en esta edad su razon, desorrollada por una educacion tan rigurosa é ilustrada, comprendia la extension de sus deberes. Despues de la muerte de su esposo, Blanca, para imponer á los facciosos, resolvió la consagracion de su hijo. Preparóse el jóven Luis para tan imponente ceremonia con ejercicios de piedad y de meditacion. El dia de su consagracion se le oyó repetir estas palabras del Salmista: "Levanté mi alma á vos, oh Señor, y puse en vos mi confianza." En el acto del juramento de costumbre se penetró de un santo miedo, que no pudo vencer sino por medio de fervorosas oraciones. Conservó siempre hácia la reina madre el mas tierno cariño y el mas profundo respeto. La dejó la regencia cuando marchó á la cruzada. Despues de seis años de una desgraciada guerra, cuando se iba á embarcar para volver á Francia, supo la noticia de la muerte de D^a Blanca. La violencia del dolor le arrancó primero un torrente de lágrimas; mas despues se postró y dió gracias á Dios por haberle conservado tanto tiempo madre tan digna de toda su ternura, y se sometió con resignacion á una pérdida tan dolorosa.

ORACION.

Arca de la alianza, rogad por nosotros.

Sois, María, la verdadera arca de la alianza; pues vuestro seno contuvo, no las tablas de la ley, sino al mismo Legislador, al verdadero maná, descendido del cielo para alimentarnos en el desierto de la vida. Invocad, divina Madre, á vuestro divino Hijo en favor nuestro, y que á ejemplo de vos todas las madres cristianas amen el carácter de hijos de Dios, y les edu-

quien, no para esta vida mortal, sino para la eterna.
—Así sea.

DECIMONONO DIA.

Ocupacion de la Santísima Virgen en la
casa de Nazareth.

UNA SOLA COSA ES NECESARIA.

CONSIDERACION.

Se complació nuestro Señor en consagrar casi exclusivamente sus treinta primeros años á la paz y oscuridad de la vida de familia, por ser la vida de casi todos los hombres, y porque este adorable Salvador queria enseñarnos con su ejemplo y el de su Santísima Madre á descubrir el tesoro de gracias y de virtudes, oculto bajo las ocupaciones mas comunes y mas humildes. No hay duda que un solo dia de los que Jesus y María ocuparon en la casa de Nazareth en trabajos sin brillo, glorificó á Dios mas que todo lo que los mayores santos hicieron mas admirable. ¿Quién nos hará, pues, comprender, y sobre todo amar, la pequeñez y humildad de esta preciosa instruccion? No digamos que el mandamiento del Señor, sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial, es superior á nuestras fuerzas y está lejos de nosotros. No está á la altura de los cielos ni tenemos derecho de decir: “¿Quién de nosotros podrá subir hasta el ciel o para alcanzarlo, para entenderlo, y ponernos en estado de cumplirlo?” No está mas allá de los mares, y no tenemos derecho de decir: “¿Quién podrá atravesar el mar para traerlo y poder conocerlo y observarlo?” Sino que esta divina

palabra está cerca de vos, en vuestra boca, en vuestro corazon y fácil es de cumplirla. (Deut. XXXX).

REFLEXIONES.

1º Profundo reconocimiento debemos á Dios, que nos presentó un modelo al alcance de todos. María, meditando los misterios de su Hijo divino, mientras se ocupa en las faenas mas ordinarias de la casa; hé aquí la perfeccion: tal ejemplo debemos tener incesantemente á la vista. Tan cierto es que Dios no necesita de nuestras obras: pide nuestro corazon; y si lo amamos, poco importa en qué estemos ocupados en los cortos momentos de nuestra existencia. Gobernar imperios ó ejercer el oficio mas modesto, son cosas enteramente iguales á sus divinos ojos, si observamos el orden que su Providencia nos ha señalado.

2º ¿Qué paz reinaria en el corazon humano si verdad tan admirable fuese perfectamente comprendida! Contenido cada uno con su suerte, no daria necia importancia á distinciones que el torrente de la vida arrebata con tanta rapidez; sino que todos se ocuparian en hacer bien las obras que su puesto en la sociedad lo llama á desempeñar, sin consumir vanamente sus dias en solicitar una posicion que tantos rivales le disputan, y el mas terrible de todos, la muerte, le arrebatará tal vez en el momento en que se figuraba realizar todas sus ilusiones.

3º Bienaventurados aquellos que han podido comprender estas palabras: Tener á Dios y guardar sus mandamientos es el interes del hombre, lo demas es vanidad. Pues en toda posicion es tan posible temer á Dios como guardar sus mandamientos; lo cual segun la doctrina del Salvador es el verdadero amor

de Dios. Refiérase, pues, todo á este único fin en nuestra vida; porque lo que de él se desvía nos arrastra directa ó indirectamente á nuestra pérdida eterna.

RESOLUCION.

Quando dudamos si una accion es buena ó mala, dicijámonos esta pregunta: ¿Puedo encaminar esta obra á Dios y á mi salvacion? si no lo puedo ¿para qué hacerlo?

EJEMPLO.

San Bernardo, prodigio y gloria de su siglo, el undécimo, nació cerca de Dijon: la madre lo ofreció á Dios al nacer, como habia hecho con sus demas hijos, y observando en él disposiciones singulares para la virtud, pensó consagrarlo al servicio de la Iglesia. Fué para ello enviado Bernardo á los canónigos regulares de Chatillon-sur-Seine para començar sus estudios. A los diez y nueve años perdió á la madre: ofrecíale entonces el mundo todos sus encantos: su talento precoz le habia ya dado muchos triunfos; pertenecía á una familia poderosa, y gozaba de plena libertad en el castillo de su padre. En todas estas ventajas mundanas solo vió Bernardo peligros, y resolvió librarse de ellos consagrándose á Dios. Tuvo no obstante duros combates que sufrir. Su padre y sus hermanos se hallaban con el duque de Borgonia en el sitio del castillo de Granzai y fué allí á participarle su resolucion. Por el camino tuvo grandes tentaciones de abandonar la idea; pero entrando á una iglesia pidió á Dios le quitase las dudas: esta oracion le dejó mas resuelto que nunca. Al llegar al campo tuvo gran dificultad en convencer á su pa-

dre, pero al fin dió su consentimiento; y sus palabras elocuentes persuadieron á sus hermanos y á otros caballeros á seguir su designio. Bernardo, á la cabeza de su comitiva, escogió para retirarse á Cîteaux, monasterio célebre entonces por las virtudes, y sobre todo por la pobreza. Despues de consagrar todos algunos dias á la meditacion se pusieron en camino. El padre de Bernardo habia vuelto á su castillo, donde sus hijos le pidieron la bendicion, dejándole únicamente al mas pequeño de los hermanos: Al despedirse uno de ellos, le dijo: "Adios, hermanito Nivard, tú solo tendrás nuestros bienes y nuestras tierras. Pnes qué, respondió el discreto niño, ¿tomais el cielo para vos y me dejais la tierra? el partido es desigual." Poco tiempo despues los fué á acompañar, para asegurar la herencia eterna.

ORACION.

Puerta del cielo, rogad por nosotros.

¿Quién no se dirigirá, María, á vos cuando la Iglesia os llama Puerta del cielo? ¿No deben encaminarse todos nuestros deseos, todos nuestros esfuerzos á entrar á esta dichosa morada? Vos sois la puerta de ella, y no debemos buscar otra para entrar. Os suplicamos, os invocamos, puerta del cielo. Estén fijos siempre nuestros ojos sobre vos, y nuestro nombre se halle en nuestros labios todos los dias de nuestra vida y á la hora de nuestra muerte.—Así sea.

de Dios. Refiérase, pues, todo á este único fin en nuestra vida; porque lo que de él se desvía nos arrastra directa ó indirectamente á nuestra pérdida eterna.

RESOLUCION.

Quando dudamos si una accion es buena ó mala, dicijámonos esta pregunta: ¿Puedo encaminar esta obra á Dios y á mi salvacion? si no lo puedo ¿para qué hacerlo?

EJEMPLO.

San Bernardo, prodigio y gloria de su siglo, el undécimo, nació cerca de Dijon: la madre lo ofreció á Dios al nacer, como habia hecho con sus demas hijos, y observando en él disposiciones singulares para la virtud, pensó consagrarlo al servicio de la Iglesia. Fué para ello enviado Bernardo á los canónigos regulares de Chatillon-sur-Seine para començar sus estudios. A los diez y nueve años perdió á la madre: ofrecíale entonces el mundo todos sus encantos: su talento precoz le habia ya dado muchos triunfos; pertenecía á una familia poderosa, y gozaba de plena libertad en el castillo de su padre. En todas estas ventajas mundanas solo vió Bernardo peligros, y resolvió librarse de ellos consagrándose á Dios. Tuvo no obstante duros combates que sufrir. Su padre y sus hermanos se hallaban con el duque de Borgoña en el sitio del castillo de Granzai y fué allí á participarle su resolucion. Por el camino tuvo grandes tentaciones de abandonar la idea; pero entrando á una iglesia pidió á Dios le quitase las dudas: esta oracion le dejó mas resuelto que nunca. Al llegar al campo tuvo gran dificultad en convencer á su pa-

dre, pero al fin dió su consentimiento; y sus palabras elocuentes persuadieron á sus hermanos y á otros caballeros á seguir su designio. Bernardo, á la cabeza de su comitiva, escogió para retirarse á Cîteaux, monasterio célebre entonces por las virtudes, y sobre todo por la pobreza. Despues de consagrar todos algunos dias á la meditacion se pusieron en camino. El padre de Bernardo habia vuelto á su castillo, donde sus hijos le pidieron la bendicion, dejándole únicamente al mas pequeño de los hermanos: Al despedirse uno de ellos, le dijo: "Adios, hermanito Nivard, tú solo tendrás nuestros bienes y nuestras tierras. Pnes qué, respondió el discreto niño, ¿tomais el cielo para vos y me dejais la tierra? el partido es desigual." Poco tiempo despues los fué á acompañar, para asegurar la herencia eterna.

ORACION.

Puerta del cielo, rogad por nosotros.

¿Quién no se dirigirá, María, á vos cuando la Iglesia os llama Puerta del cielo? ¿No deben encaminarse todos nuestros deseos, todos nuestros esfuerzos á entrar á esta dichosa morada? Vos sois la puerta de ella, y no debemos buscar otra para entrar. Os suplicamos, os invocamos, puerta del cielo. Estén fijos siempre nuestros ojos sobre vos, y nuestro nombre se halle en nuestros labios todos los dias de nuestra vida y á la hora de nuestra muerte.—Así sea.

VIGESIMO DIA.

La Santísima Virgen busca á Jesus perdido en el templo entre los doctores.

CEGUEZADA EN LA ORACION.

CONSIDERACION.

A la edad de doce años fué Jesus con su familia, como era costumbre, á celebrar la Pascua á Jerusalem. Pasados los dias de la solemnidad volvieron María y José á la casa, y se quedó Jesus sin que lo supiesen sus padres. Caminaron un dia creyendo que vendria con las personas que los habian acompañado al ir á Jerusalem, y en la noche le buscaron en casa de sus parientes y de sus amigos; mas no hallándole volvieron á Jerusalem, donde estaba sentado entre los doctores escuchádoles y preguntádoles, admirados todos de la discrecion de sus respuestas. Al verle sus padres se admiraron, y María le dijo: “¿Por qué has hecho esto con nosotros? Tu Padre y yo te hemos buscado afligidos por todas partes.” Les respondió: “¿Por qué me buscabais? ¿Ignorais que debo ocuparme en los negocios de mi Padre?” (Luc. II).

REFLEXIONES.

1º Retira á veces Jesus su presencia sensible de las almas, no porque le ofendan, sino porque es preciso que haga la obra de su Padre, que es la santificación de los hombres. Entonces el alma le busca con dolor, y pregunta á sus parientes y á sus amigos, esto es, á los que la están unidos por lazos espirituales, dónde está Jesus. Vuelve el alma sobre

el camino que ha recorrido, que no es otro que el de las oraciones pasadas, para ver si encuentra á Jesus, y cuando por fin lo halla en el templo enseñando la verdad, se queja amargamente con Él de su ausencia.

2º Pero no todas las almas que pierden á Jesus son tan puras; muchas despues de consagrarse algun tiempo á la piedad y haber gustado las dulzuras del servicio de Dios, se entregan á la disipacion y á la relajacion y se admiran de no sentir la presencia del Señor. Se quejan de que los ejercicios espirituales no les producen mas que disgusto y ceguedad, que su alma no puede ya recogerse en la oracion; ciegas sobre su estado, ellas lo toman como una prueba pasagera ó una imposibilidad de conciliar la devocion con los deberes de su posicion; y entonces, sin probar esfuerzo alguno, se abandonan al desaliento, y esperan la vuelta del momento de la gracia.

3º Sea cual fuere la causa de las distracciones y de los disgustos en la oracion, el único remedio es el que nos enseña el ejemplo de la Santísima Virgen: es preciso buscar á Jesus con calma, pero con perseverancia, hasta tener la felicidad de encontrarle. Nuestro Señor ha unido en su divino precepto la vigilancia á la oracion, y primeramente dijo: Velad. Si quereis, pues orar, es preciso ser vigilante para disminuir en cuanto sea posible las causas tan numerosas de las distracciones. Si no velais sobre vuestros sentidos para cerrarlos á las vanidades exteriores, no hallareis á Jesus en la oracion, porque solo se halla en el secreto del templo y en el estudio de las verdades de la fé.

RESOLUCION.

Buscar cual es el pensamiento que con mas frecuencia nos distrae en nuestras oraciones, y tratar de perseguirlo.

EJEMPLO.

Por intercesion de la Santísima Virgen, fué como S. Francisco de Sales se libertó de una pena interior, la mayor que se puede sufrir en la tierra. Cuando concluia sus estudios en el colegio de los Jesuitas de Paris, fué atormentado por este pensamiento de desesperacion, que era réprobo y que para siempre seria desterrado de la vista de Dios. Tinieblas densas se esparcieron en su alma; la turbacion se apoderó de su corazon; una violenta agitacion reemplazó repentinamente á la paz profunda que hasta entonces habia disfrutado. Ya no encontraba gusto en las cosas de Dios y parecia insensible á quanto leia ó escuchaba de mayor ternura. El enemigo de la salvacion le sugeria que quanto hacia por Dios era inútil y que su condenacion eterna era una cosa resuelta irrevocablemente. Se apoderó del jóven Francisco todo el miedo que el convencimiento de la condenacion es capaz de producir en una alma que teme á Dios y que tiene la esperanza de poseerle algun dia. Como tenia un amor tierno á Dios, se moria de dolor quando pensaba verse destinado á aborrecerle y blasfemarle por toda la eternidad. El temor del infierno, la agitacion de su alma y la continua turbacion de su corazon, le sumergieron, por último, en una profunda melancolía, de lo que nada podia sacarlo: pasaba los dias gimiendo y de noche regaba la cama con sus lágrimas. Su cuerpo, aunque ro-

busto, sucumbió á tan dura prueba; una ietericia universal se apoderó de su cuerpo; á un tiempo perdió el apetito y el sueño; veíanse en su rostro señales sensibles de una tristeza de que todo debia temerse, y los dolores agudos que sentia en todos sus miembros, hacian desesperar de su vida. Su preceptor no sabia qué pensar del estado infeliz á que lo veia reducido: en vano investigaba la causa, y se la preguntaba inútilmente. La vergüenza que tenia de aquello, Francisco, le impedia contarle; pues le parecia terrible confesar que estaba reprobado. Mas de un mes se vió presa de las mas tremendas angustias; pero Dios, que solo habia permitido esta tentacion para probarlo, inspirarle desconfianza de sus fuerzas y fortificarlo en la humildad, lo libertó sin auxilio de los hombres. Inspiróle ir á la iglesia de S. Estéban, donde habia hecho voto de castidad. El primer objeto que vió fué una imágen de la Santísima Virgen; esta vista despertó la confianza que siempre habia tenido en su poderosa intercesion; se postró, y encontrándose indigno de dirigirse al Padre de las misericordias, suplicó á Maria, que si era tan desgraciado de estar condenado á aborrecerle eternamente despues de su muerte, pudicse al menos amarle toda su vida de todo corazon; despues de lo cual recitó la oracion *Acuérdate piadosísima Virgen Maria, derramando un río de lágrimas. Oracion tan distante de los sentimientos de un réprobo fué escuchada al momento. Confesó despues, Francisco, que al terminar la oracion, le parecia que se le quitaba del corazon un peso que le agobiaba. Sintió renacer la mas dulce confianza en su alma y restablecerse tan fuertemente, que la paz interior que se le devolvió entonces jamas se volvió á perturbar, y gozó siem-*

pre de la feliz tranquilidad que la Santísima Virgen le había conseguido.

Esta misma imagen se halla ahora en la capilla de las señoras de Santo Tomás de Villanueva, calle de Sèvres. Los fieles que la invocan confiesan que nunca se le reza inútilmente.

ORACION.

Estrella de la mañana, salud de los enfermos, rogad por nosotros.

Sois, María, la estrella que nos guía en medio de la noche de este mundo; sois nuestra fuerza y nuestra salud en nuestras enfermedades mas crueles. Interceded por nosotros, cuando, sin consuelo y sin alegría, no podemos encontrar á Jesus en nuestras oraciones. Esperamos que entregándonos á vos nos conduciréis á Jesus.—Así sea.

VIGESIMOPRIMER DIA.

La Santísima Virgen pierde á su esposo.

DEVOCION Á SEÑOR S. JOSÉ.

CONSIDERACION.

Parece cierto que murió S. José antes de comenzar nuestro Señor su ministerio público. El velo de la mas profunda humildad cubre las virtudes extraordinarias de este justo que se le creyó digno de ser esposo de la Santísima Virgen y jefe de la santa Familia. Fiel depositario del secreto de Dios, á nadie reveló los grandes misterios en que había sido iniciado. Alimentó al divino Niño con el fruto de su sudor, lo llevó á Egipto como si hubiese realmente

que temer del furor de Herodes, no lo trajo sino cuando recibió la orden, y continuó viviendo en la oscuridad mas grande, sin que nadie pudiese conocer los inefables prodigios que encerraba su humilde casa de Nazareth. Sin duda María experimentó una viva aflicción cuando perdió esposo tan querido, su apoyo, su amigo, el confidente de todas sus alegrías y de los dolores que se le habían profetizado. La completa sumision á la voluntad de Dios, lejos de destruir las afecciones legítimas, las hace mas vivas, porque las purifica del egoismo, su verdadero enemigo. Si nos ordenase la insensibilidad, debía decirse que María al pié de la Cruz de su Hijo, no había sentido dolores.

REFLEXIONES.

1º Si nuestro Señor recompensa por toda la eternidad un vaso de agua dado en su nombre ¿cuál será la gloria de S. José, á quien de una manera mas excelente que á los demas santos se dijo: Tuve hambre y me diste de comer, sed y me diste de beber; fuí peregrino y me recogiste?

2º Ademas de la gloria esencial que prodiga á los santos la Iglesia del cielo, les concede Dios una gloria accidental que consiste en las oraciones y alabanzas que les dirige la Iglesia de la tierra en reconocimiento de las gracias que ésta recibe por su intercesion. Así es exaltado el que se humilló: los santos desconocidos en su vida reciben homenajes y ejercen un poder que no pertenece á ninguno de los grandes de la tierra.

3º Es por tanto preciso medir el poder de S. José, por su humildad y por los servicios que nuestro Señor quiso recibir de este varon. ¡Qué confianza debe

inspirarnos esta doble consideracion si la meditamos con espíritu de la fé! Hay dos gracias que los fieles han esperado siempre alcanzar mas especialmente dirigiéndose á S. José: 1ª, el buen gobierno de la familia; 2ª, una muerte cristiana.

RESOLUCION.

Dirigir diariamente alguna oracion á S. José.

EJEMPLO.

El ilustre canceller Gerson, se distinguió por una devocion especial á Señor S. José. Celebró sus glorias en prosa y en verso, en sermones y en tratados dogmáticos. En un sermón que sobre la Natividad de la Santísima Virgen predicó en el Concilio de Constanza, mezcló el elogio de S. José con el de su Santísima Esposa. Propuso al expresado Concilio que se estableciera una fiesta solemne en honor del casto Patriarca, y adoptó la opinion de que este Santo fué santificado en el seno materno; opinion muy extendida por todo el Oriente. Esta devocion al Santo que llevó en brazos al Niño Jesus, inspiró á tan piadoso escritor, un tierno cariño á todas las criaturas, que amó toda su vida. Este grande hombre, despues de haber desempeñado papeles muy elevados en su siglo, se retiró á Lyon á ocuparse en componer el Catecismo. Su vida fué tan santa y hay tanta uncion en sus escritos que se le ha creído autor de la *Imitacion de Cristo*. Segun M. Gence es probable la opinion que le atribuye la composicion de esta obra inimitable. Murió en opinion de santo en Lyon y se asegura que hubo muchos milagros en su sepulcro. Al menos la reputacion de sus virtudes era tal, que

los fieles le invocaban despues de su muerte, y su nombre figura en varios martirologios galicanos.

ORACION.

Refugio de los pecadores, rogad por nosotros.

Os complacéis, María, en oír asociar el nombre de vuestro Santo Esposo al vuestro. Os saludamos, pues, S. José, lleno de gracia, sois bendito entre todos los hombres y es bendito Jesus, fruto del vientre de vuestra Esposa: San José, rogad por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte.—Así sea.

VIGESIMOSEGUNDO DIA.

Caridad de la Santísima Virgen en las bodas de Caná.

LIMOSNA.

CONSIDERACION.

A ruegos de su Santísima Madre obró nuestro Señor su primer milagro, y la Santísima Virgen lo solicitó de su bondad por sentimiento de compasion por la falta que tenian de vino los dueños de la casa. Hay en esta indulgencia de la Madre de Dios, y en esta facilidad de nuestro Señor á condescender con sus deseos, motivo de reflexiones muy tiernas é importantes. No se necesitan grandes miserias para conmover el corazon de María, tan pobre ella misma y tan acostumbrada á las privaciones. Está lista para compadecerse de los menores trabajos de otros, y para aliviarlos no cree hacer demasiado con invocar la omnipotencia de su Hijo divino. Le dijo: "No tienen vino." ¡Qué caridad tan tierna en esta súpli-

ca tácil! Parece que nos la quiera dar á entender Jesus con su respuesta: "Mujer, dijo, ¿qué nos concierne á vos y á mí esto?" Comprendiendo María el corazon de su Hijo, dijo á los criados: "Haced todo lo que os diga:" y pronto se llenaron las ollas de un vino milagroso.

REFLEXIONES.

1º Si estuviésemos penetrados del pensamiento de la fé de que todos formamos un mismo cuerpo en Jesucristo, que todos los cristianos son hermanos, ¿seríamos tan insensibles con los sufrimientos de los demas? Meditemos seriamente la regla que el Señor nos ha dado. "Amad á vuestro prójimo como á vosotros mismos." Pues ¿somos tan duros con nosotros mismos? ¿Esperamos á que nuestras necesidades sean excesivas para pensar en remediarlas?

2º Es la limosna para todos no solo un consejo, sino un precepto. Nadie está dispensado de la obligacion de socorrer á sus hermanos. Los ricos les deben su dinero, los pobres sus buenos oficios y sus consejos. Para hacer la divina Providencia de todos los hombres una sola familia, nos ha hecho dependientes unos de otros. Es un cambio continuo de servicios hechos y recibidos. No olvidemos nunca que el Señor ha dicho: "Mas vale dar que recibir." Esforzémonos, pues, en esta reciprocidad de buenos oficios, á dar mucho.

3º Los ricos que quieran ser verdaderamente caritativos, traten de ser testigos de los padecimientos de los pobres. En los casos ordinarios no hay ciertamente precepto de que obligue la limosna; pero ¿no basta que sea un consejo muy útil á la salvacion? ¿Qué clase de delicadeza es la que quiere evitar el

espectáculo del sufrimiento? Es bueno saber hasta dónde se extienden las privaciones de los pobres para ser mas solícito en aliviarlas, y para alentarse á los ejercicios de la mortificacion cristiana. Si ese pobre que visitais debe comprar el cielo con tantas penas ¿creéis vos que no tenéis violencia que hacer para alcanzarlo?

RESOLUCION.

Atraerse las bendiciones del cielo en este mes, por una limosna conforme á nuestras proporciones.

EJEMPLO.

Están los apales de la Iglesia de París tan llenos de ejemplos admirables de caridad, que escogemos uno al acaso sin mas objeto que referir un hecho que puede edificar. S. Vicente de Paul, padre de los pobres, cuya memoria es tan querida á los habitantes de esta capital, no hubiera podido quizá obrar tantos bienes si no hubiese tenido en el celo y la fé de muchas almas piadosas recursos inagotables. En esta época los enfermos del Hotel-Dieu estaban muy mal cuidados. La señora presidenta de Goussault, permaneció viuda en la flor de su edad resistiendo á todos los partidos brillantes que se le presentaron, con el fin de consagrarse al servicio de sus pobres enfermos y de remediar sus desgracias. Recurrió á Vicente, sin quien no podia entonces hacer obra alguna buena. Este humilde sacerdote resistió primero á sus solicitudes, porque temia mucho el apresuramiento para el bien. Pero el arzobispo de París le mandó ocuparse en esta obra, con lo cual no pudo dudar de la voluntad de Dios. Muchas señoras colocadas en alta posicion social, se reunieron en casa

de la señora Goussault, y quedó resuelto formar una congregación de señoras piadosas que debía consagrarse al cuidado espiritual y corporal de las enfermas de este gran hospital. La primera reunión fué escasa; la segunda numerosa, y lo mas distinguido de París concurría allí. No se pedía solamente á estas piadosas lo superfluo; debían ir personalmente á las salas á ver á las enfermas y auxiliar á las moribundas. “El traje será modesto, dijo Vicente en las reglas que les dió, para no disgustar á las pobres con el aspecto de un lujo que parece insultar á la miseria.” Se imprimió un librito que debían llevar para instruir á las enfermas, con el fin de que ellas no se pusiesen á predicar. La dulzura y la humildad les abrian paso por todas partes. Hábiales recomendado S. Vicente exhortar á las enfermas con demasiada sencillez. Hé aquí los términos que les indicó: “Hermana mia, ¿hace mucho tiempo que no os confesais? ¿no quisiérais tener el gran placer de hacer una confesion general? Me han dicho que es de una grande utilidad y os enseñaré el modo de hacerla; si gustais os repetiré lo que me han enseñado. Tambien me han enseñado cómo debia excitarme á la contrición, cómo debia hacer actos de fé, esperanza y caridad, &c.....” Creo que nada hay mas tierno que ver á unas señoras ricas y rodeadas de todos los atractivos del mundo, galantear, por decirlo así, á las pobres para hacerlas cumplir con sus deberes. Ved hasta dónde llegan las astucias de la caridad cristiana.

ORACION.

Consoladora de los afligidos, rogad por nosotros. Nos consolais, oh María, en todas nuestras penas: tened piedad de todas nuestras miserias. ¿Cuál es el

corazon afligido que os ha invocado sin quedar consolado? Enseñadnos á compadecernos de los males de nuestros hermanos, á ser misericordiosos para alcanzar misericordia.—Así sea.

VIGESIMOTERCER DIA.

Vida de la Santísima Virgen durante el ministerio público de Jesucristo.

EJERCICIO DE LA PRESENCIA DE DIOS.

CONSIDERACION.

Treinta años vivió la Santísima Virgen habitualmente con Jesucristo. Era su casa un tabernáculo donde jamas dejaba de residir el Señor, y el corazon de María, á la manera de la lámpara que arde en nuestros altares, estaba siempre en disposiciones de recogimiento y de amor mas santas y mas perfectas que las de los ángeles, cuyos coros forman corte al adorable Sacramento. Cuando perdió la presencia sensible de su Hijo divino, no fué menos profundo su recogimiento ni se extinguió su amor. Nuestro Señor, que no tenia donde reclinar su cabeza, parece haber abandonado enteramente la pobre morada de su santa Madre. Probablemente María siguió á su Hijo divino en sus empresas evangélicas. Parece racional creer que era del número de las santas mujeres que acompañaban al Salvador para servirle. Ni la novedad de esa vida errante, ni las frecuentes ausencias de Jesus, que parecia solo vivir para María, turbaron el recogimiento perpetuo de esa alma virginal que los lazos del amor unian tan íntimamente á Dios.

REFLEXIONES.

1º Puede que no haya ejercicio mas útil que el recuerdo habitual de la presencia de Dios. Las personas mundanas se habitúan mucho á hacer de la piedad un acto accesorio de su vida. Se distribuye entre Dios y los negocios. Tanto tiempo se da todos los dias á la oracion, lo demas pertenece á los atractivos del siglo, como si estuviésemos en la tierra para otra cosa que para servir á Dios.

2º Es preciso que no solo domine el pensamiento de Dios nuestras determinaciones importantes, sino que debe mezclarse hasta en nuestras menores acciones. En una palabra, debemos vivir habitualmente con el Señor, levantar nuestras miradas á menudo hácia Su Magestad, pues que se digna tener continuamente abatidas las suyas sobre nosotros. Su recuerdo nada tiene de amargo, y no es fastidio conversar con Él; por el contrario, el alma halla en Él alegría y ventura.

3º Entre los medios de conservar el recuerdo de la presencia de Dios, nos parece mejor el de renovar frecuentemente en el dia la ofrenda de las acciones que se debe hacer en la mañana. Para esto es útil ayudarse con algunos medios exteriores, como prescribirse esta ofrenda cada vez que dé la hora el reloj, ó al pasar de una ocupacion á otra. Es imposible familiarizarse así con el pensamiento de la presencia de Dios, sin sentirse á menudo inclinado á hacer el bien.

RESOLUCION.

Escoger uno de los medios indicados para ejercitarse en la presencia de Dios y practicarla diariamente.

EJEMPLO.

Entre las admirables virtudes de S. Bernardo su recogimiento y su atencion continua á la presencia de Dios se hacen increíbles á nuestra disipacion habitual. Pero hay que advertir que debió esta union constante á Dios á la mortificacion de los sentidos. Parece que nada veia de lo que le rodeaba. Al fin del año del noviciado no sabia como era el techo del cuarto donde dormia, y si habia mas de una ventana en uno de los extremos de la iglesia, aunque habia tres. Un dia caminó á la orilla del lago de Lausania, y oyendo en la noche á sus compañeros de viage hablar del lago se sorprendió, diciendo que no habia visto el lago. Un dia fué á visitar al prior de un convento de cartujos en un caballo ricamente enjaezado, y haciéndole ver el prelado la violacion de la pobreza, Bernardo dijo que un amigo le habia montado en el animal, pero que él no lo habia visto enjaezado. Cuando algunos venian á ponerse á sus órdenes, decia que él no tenia que ver con los cuerpos, que solo recibia los espíritus. Para los que estamos dominados por los sentidos nos parece imposible tal abstraccion. Sin embargo hagamos una experiencia de desprendernos del cautiverio de los sentidos, y comprenderemos cuán rica es la vida espiritual en emociones mas profundas que las de la vida de los sentidos. Pero sepamos bien que no hay conciliacion posible entre estas dos vidas tan diferentes: es preciso que una pierda lo que se concede á la otra.

ORACION.

Socorro de los cristianos, rogad por nosotros.
Sois, María, nuestro socorro en medio de los com-

bates que nos presenta el mundo, que es nuestro enemigo. Una multitud de objetos tratan de distraernos continuamente del único fin para que hemos sido criados: venid á auxiliarnos. Con vos está el Señor: alcanzadnos que pensemos á todas horas en Aquel que debe ser el único objeto de nuestros pensamientos durante la eternidad.—Así sea.

VIGESIMOCUARTO DIA.

María al pié de la Cruz.

ASISTENCIA AL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

CONSIDERACION.

No estaba María en el conáculo cuando Jesús, amando á los suyos hasta el fin, se despedía de ellos fortaleciéndolos contra el escándalo de su pasión: había demasiada dulzura en el banquete Eucarístico en que el Señor se daba Él mismo en alimento, y las últimas palabras de un amigo que se esforzaba en consolar á los que permitía dejar tan solo por un poco de tiempo hubieran derramado demasiado bálsamo sobre la herida que debía causar el cuchillo de dolor, tanto tiempo ha predicho. María sola se encuentra en la cruz; allí está parada, porque, figura de la Iglesia, ofrece la divina víctima que se inmola á sí misma en este altar sangriento. Pero así como á Jesús se dijo, que si daba su vida por el pecado tendría una posteridad numerosa, María también ofreciendo á su Hijo se hará Madre de una familia innumerable. En el momento en que, al pié del árbol de la vida, acompaña al nuevo Adán en la obra de la redención, es cuando se la llama Madre de los vivientes. Dándole

por Hijo á su discípulo amado, le confía el Salvador á todos los que aman.

REFLEXIONES.

1º Diariamente se renueva entre nosotros el sacrificio del Calvario. ¿No podemos decir también nosotros que somos testigos del triste espectáculo que entonces presentó la montaña santa? Para un discípulo fiel y unas mujeres piadosas que asisten con amor á este gran sacrificio, hay muchos indiferentes, que, como los soldados, se ocupan en negocios temporales, ó impíos que, como los Judíos, van á insultar á la Víctima divina.

2º ¿En qué clase debemos contarnos? ¿Cuántas veces hemos asistido al Santo sacrificio de la Misa como á una ceremonia común, vacía de sentido? ¿Hemos estado alguna vez penetrados de la sublimidad de este misterio? “Haced esto en mi memoria.” ¿Qué recordo! ¡Un Dios que se inmoló por mis pecados, y que para recordarme este exceso de amor viene todos los días al altar á ofrecerse de nuevo revistiéndose de la apariencia de la muerte!

3º Temamos el hábito y la rutina, siempre tan peligrosos, y para evitarlos despertemos á menudo nuestra fé por medio de reflexiones atentas y serias. Durante el sacrificio de la Misa, permanezcamos continuamente unidos al sacerdote que lo ofrece, y ofrezcamos también esta Hostia divina. ®

RESOLUCION.

Tratar de asistir á menudo al santo sacrificio de la Misa, ó aunque sea los juéves y viérnes.

EJEMPLO.

Guillermo, duque de Aquitania, era príncipe poderoso, hábil en la guerra y en las negociaciones, pero impío y de costumbres disolutas. Perseguía á los obispos de sus Estados y los tenia lejos de sus diócesis. Recibió Bernardo órden de trabajar por su conversion. Escuchó el duque con respeto al Santo abad, sin preseindir de sus extravíos. Multiplicó Bernardo sus ayunos y oraciones, y cuando al fin observó que aquel corazon endurecido comenzaba á ablandarse, pidió con instancia que volviesen los obispos á sus sillas. Mostróse el duque inflexible. Ilustrado Bernardo por una luz divina, recurrió á un medio extraordinario que Dios bendijo. Quedáronse á la puerta de la iglesia, como excomulgados el duque y los señores de la corte, mientras entró el santo y celebró el tremendo sacrificio. Despues de la consagracion y en el acto de la Paz antes de la comunión, bajó el Santo del altar y adelantándose hasta el duque con la Hostia en la patena, díjole: "Hemos empleado hasta aquí las oraciones y lashabeis rechazado; muchos siervos de Dios han unido sus súplicas á las nuestras y vos no habeis hecho caso. Pues ved aquí al Hijo de la Virgen, al Señor y gefe de la Iglesia que perseguís, que viene en persona á ver si os arrepentís. Es vuestro Juez, y á su nombre toda rodilla se dobla en la tierra, en el cielo y el infierno; es el Justo vengador de vuestros crímenes, ante quien debe comparecer algun dia vuestra alma. ¿Tambien le despreciais?" No pudiendo resistir el duque á tan viva fé, accedió á lo que se le pedia. Volvió el abad de Claraval á concluir la Misa. Algun tiempo despues reincidió Guillermo en sus de-

litos; mas le escribió S. Bernardo con tanta energía, que cediendo al fin á la gracia se convirtió fuertemente y ya no volvió á sus crímenes: hasta renunció sus Estados, y quiso consagrar el resto de su vida á la penitencia. Antes de ejecutar su generoso desig- nio llamó al obispo de Poitiers, que tanto habia perseguido, é hizo el testamento en su presencia que comenzaba con estas palabras: "En honor del Salvador del mundo, de los santos mártires, de todos los santos confesores, de las vírgenes y principalmente de la Santísima Virgen María, herido yo de dolor por mis pecados innumerables y por el temor del juicio final: considerando por otra parte que los bienes que parece poseemos, se desvanecen entre nuestras manos como el humo, que no dejan á los que de ellos gozan mas que penas é inquietudes, he resuelto dejarlo todo para servir á Dios y conseguir mas perfectamente su amor.

ORACION.

Reina de los ángeles, rogad por nosotros.

Si no hay criatura que haya sentido dolor comparable al vuestro, oh María, tampoco la hay que haya sido colmada de tanta gloria. Alcanzadnos, Reina de los ángeles, participar del recogimiento de los coros celestiales que adoran al cordero, cuya inmolacion se renueva diariamente; deseamos abrazar con vos el pié de la Cruz, llorar, no por Jesus, sino por nosotros mismos, y participar de vuestros padecimientos para entrar algun dia á vuestra gloria.— Así sea.

VIGESIMOQUINTO DIA.

Conducta de la Santísima Virgen en la Resurrección de Jesucristo.

CONSUELOS ESPIRITUALES.

CONSIDERACION.

Santa Magdalena, fiel amante del Salvador, se hallaba con la Santísima Virgen al pié de la Cruz, participando del misterio del dolor. Fué su recompensa haber visto antes que nadie á Jesucristo resucitado; muy de mañana fué al sepulcro y se le apareció el Muy Amado dirigiéndole algunas palabras. Mas la Virgen María no estaba allí; aunque sea probable que su divino Hijo se haya mostrado á ella, no nos lo dice el Evangelio. Esta Madre tan amada, parece enteramente olvidada en este misterio que le es tan glorioso. La resurrección es ciertamente el dia del triunfo de Jesucristo, prueba cierta de su divinidad. Y ¿no es la gloria del Hijo la de la Madre? Es ciertamente de la Santísima Virgen de quien se ha permitido decir: Oh mujer, grande es tu fé. Ella no necesita ver al Señor para creer que vive, y mientras esté en este destierro solo nos revelará el Espíritu Santo sus pruebas y dolores para enseñarnos que ellos son el verdadero alimento de los amigos de Dios.

REFLEXIONES.

1º Las almas que comienzan á entregarse á la virtud están casi siempre ávidas de consuelos espirituales y miden sus adelantos por la abundancia de las dulzuras que experimentan en la oración. A pe-

sar de que esta ilusión se ha indicado bastante por los autores ascéticos, pocos fieles se escapan de ella. Y sin embargo, en el órden comun de la conducta de Dios sobre las almas, los consuelos están destinados á hacernos soportar la cruz, verdadero patrimonio del cristiano.

2º No hay, pues, que admirarse de que en los primeros pasos de una vida regular y recogida la oración nos parezca dulce y fácil, mientras la perseverancia trae consigo la ceguera y el desabrimiento. Estos consuelos, prodigados ordinariamente á las almas aun débiles, pero que tienen voluntad de servir á Dios, son la ceiba celestial del amor divino; es la miel cuya dulzura engaña los labios del niño, y le hace soportable la amargura de la bebida. Nunca descansemos en estos favores necesariamente transitorios; cuando nos los da Dios aceptémoslos con humildad, pero no nos turbe su pérdida ni nos desaliente.

3º El único bien que prometió nuestro Señor á los Apóstoles fué la Paz. Pues esa paz que excede á todo sentimiento se encuentra en medio de las arideces tanto y mas que entre los consuelos: en este valle de lágrimas debemos amar á Dios sin sentir cuán amable es, así como debemos creer en Él sin verle. El fundamento de la paz cristiana es esta palabra del Apóstol: "Mi conciencia nada me echa en cara." Si sentís que ella os acusa, purifícaos en el tribunal de la penitencia y trabajad en corregiros. Si por el contrario, un examen serio no os presenta una falta grave, cierta, no os dejéis perturbar por inquietudes vagas y cuyo motivo ignorais; sino añadid con el Apóstol: "No estoy por esto cierto de hallarme justificado, pero me entrego al juicio del Señor."

RESOLUCION.

Trabajar por evitar las menores faltas, y confiar su eternidad á la misericordia de Dios.

EJEMPLO.

S. Ignacio de Loyola, poco tiempo despues de su conversion, se consagró al estudio de la lengua latina para ponerse en estado de servir á la Iglesia. Era ocupacion triste y penosa para un hombre de treinta y tres años estudiar una gramática y aprender de memoria las conjugaciones. Por otra parte, su alma, inundada de las gracias celestiales, solo tenia atractivos por la oracion. No podia llegar á cautivar su atencion sobre un estudio tan seco; y al conjugar el verbo *amo*, de ejemplo, se dejaba llevar del vuelo del amor celestial. Os amo, Dios mio, y vos me amais; amar y ser amado es la única felicidad. No se cansaba de repetir estas palabras. Dejaba los libros y los cuadernos, y pasaba las horas en suaves contemplaciones. Pronto vió Ignacio que siguiendo así jamas adelantaria, y comprendió que podia haber ilusion en esta piedad afectuosa. Confesó su falta á su maestro; y postrándose ante María, la suplicó castigarle como al último de sus discípulos cuando no supiese sus lecciones. Esta experiencia de los caminos espirituales lo hizo muy hábil en la direccion de las almas, y tenia singularmente á las personas, que despreciando toda ocupacion para entregarse á las dulzuras de la oracion, se obstinan en sus ideas, toman por inspiracion todo aquello á que se sienten inclinadas, y se hacen incapaces de cumplir sus deberes y de servir al prójimo. Citando este ejemplo de S. Ignacio no creemos violado el precepto que

nos impusimos de solo referir hechos de santos sacados de los anales de Francia. Más pertenece S. Ignacio á Francia que á España; pues en la Universidad de París comenzó á formar aquella santa Sociedad, á cuya fundacion se referian ciertamente la mayor parte de las gracias extraordinarias de que Dios le colmó.

ORACION.

Reina de los Patriarcas, rogad por nosotros.

Mas feliz que los patriarcas, que murieron sin haber visto el dia del Señor por el que suspiraban, vísteis, María, y poseísteis al bendito de las naciones, que vuestras oraciones llamaban con tanto ardor. Pero estábais tranquila y resignada cuando en el interior del templo suplicábais al cielo enviara al Salvador tan prometido. Alcanzadnos la viveza de vuestros deseos y la calma de vuestra sumision; que nuestra alma suspire únicamente por el dia en que tengamos la dicha de ver á Jesus, pero entre tanto, sufra en paz las penas y privaciones del destierro.— Así sea.

VIGESIMOSEXTO DIA.

Sentimientos de la Santísima Virgen el dia de la Ascension de nuestro Señor.

ESPERANZA CRISTIANA.

CONSIDERACION.

Fué el dia de la Ascension del Señor quizá la prueba mas cruel á que se vió sujeta su divina Madre. Habiendo tomado parte en todos los misterios

de la vida de Jesus, ¿qué le quedaba que hacer en la tierra? ¿no tenia derecho á pedir el fin de su peregrinacion? Los patriarcas y profetas que saludaban de antemano á esta Virgen de bendicion, anunciada desde el principio del mundo, entraron á la gloria, y María se quedó desterrada en este lugar de lágrimas. No dejó María á su Hijo el dia de las humillaciones y de los sufrimientos, y su Hijo la deja el dia de la felicidad y de la gloria: es porque María, modelo de todos, debía suspirar por Jesucristo con los santos de la ley antigua, poseerlo bajo los velos eucarísticos con la Iglesia, y con todos los santos de la ley nueva, pedir la disolucion de su cuerpo para ir á reunirse con su Muy Amado. No nos quejemos, por tanto, si vemos diferida nuestra esperanza; la Madre del Salvador, privada de su Esposo y de su Hijo, debió ver prolongarse los dias de su esperanza.

REFLEXIONES.

1º La esperanza cristiana es la verdadera felicidad en este mundo. Si fuera viva en nuestro corazon no pediríamos al siglo las alegrías locas con que embriaga un instante para no pensar en el porvenir. Pero lo intenta inútilmente. Es de tal modo la esperanza el único bien del hombre, que si no quiere esperar la eternidad, esperará al tiempo, y cuando vea que se le escapa, tratará de mecarse en la miserable esperanza de una muerte de que no se despierta. Tan cierto es que el presente es poca cosa y que á nuestro pesar nos domina el pensamiento del porvenir.

2º La esperanza es lo único que da al hombre el valor del trabajo; cuando nada tiene que esperar caen al punto sus brazos y le faltan las fuerzas: se apu-

rá por una promesa, pero que le den al instante el doble ó triple de lo que esperaba y no se conseguirá de él esfuerzo alguno. ¿Quién no vé en este misterio de nuestra naturaleza, una prueba de la verdad de la fé cristiana? Es por tanto cierto que sin el porvenir la vida no es mas que una cruel ilusion.

3º Debe sernos tan familiar el pensamiento del cielo, como el oro al comerciante, y al militar las cruces y los grados. Debemos tener incesantemente fijos los ojos en este fin admirable de nuestra vocacion, para animarnos en los combates de la vida. Poco nos costarán los sacrificios cuando pensemos que es su recompensa la felicidad eterna.

RESOLUCION.

Hacer todos los dias, no solo de boca, sino de corazon, un acto de esperanza.

EJEMPLO.

S. Martin, obispo de Tours en el siglo cuarto, fué una de las glorias de la Iglesia de Francia: sus eminentes virtudes y los prodigios que á Dios plugo obrar por su ministerio lo han hecho comparar al grande Apóstol. Prolongó el Señor su carrera hasta la edad de noventa años. Entonces predijo su muerte, por la cual suspiraba hacia tiempo. Rodeáronle sus discípulos bañados en lágrimas, y le dijeron: "Padre ¿por qué nos abandonais? Los lobos hambrientos devorarán vuestro ganado. Bien sabemos el deseo que os anima de estar con Jesucristo, pero al fin vuestra esperanza está asegurada aun diferida la misma." El santo, uniendo á la viveza de la esperanza cristiana la mas perfecta resignacion con la

voluntad de Dios, alzó los ojos y dijo: "Señor si aun soy necesario á vuestro pueblo no rehusó el trabajo." Bastante habia hecho, y llegaba el momento en que iba á entrar á la gloria. A pesar de la fiebre en que ardía, quedó toda la noche tendido en la ceniza. Sus ojos y manos estaban continuamente levantados al cielo, y no cesaba de orar: á los que querian voltearlo de otro lado, les respondió: "Permitid, hermanos míos, que mas mire al cielo que á la tierra, para que mi alma se disponga á emprender el vuelo hácia el Señor con quien pronto se reunirá." En vano intentó el demonio esparcir algun terror en aquella alma llena de esperanza; Martin le dijo: "¿Qué esperas aquí, animal inmundo? Nada encontrarás en mí que te pertenezca; ya está abierto el seno de Abraham para recibirme." Jamas es mas viva ni bella la esperanza cristiana como á la hora de la muerte, cuando se desvanecen todos los ensueños que han mecido al hombre mundano.

ORACION.

Reina de los Profetas, rogad por nosotros.

¡Oh María! vos que en vuestro cántico de accion de gracias predijisteis el destino futuro de la Iglesia, sois llamada justamente Profeta. Conseguidnos que suspiremos por la gloria que el Señor nos prometió, como los Judíos suspiraban por el Mesías, instruidos por los Profetas. Entre las desgracias de Israel solo se consolaban con la esperanza del Redentor. Sea, pues, la esperanza cristiana nuestra fuerza y nuestra alegría en todas las penas de la vida.—Así sea.

VIGESIMOSÉTIMO DIA.

Vida de la Santísima Virgen en el Cenáculo.

RECOGIMIENTO EN LA ORACION.

CONSIDERACION.

Después de la Ascension del Salvador, se retiró la Santísima Virgen al Cenáculo con los Apóstoles, los discípulos y santas mujeres, y este pequeño rebaño, que formaba entonces toda la Iglesia, pasó diez dias únicamente ocupado en ejercicios de meditacion y de piedad. Así es como les habia ordenado el Señor prepararse á recibir la efusion abundante del Espíritu Santo, que debia bajar sobre ellos el dia de Pentecostes. ¡Qué tesoro de gracias no derramó este Espíritu divino en almas tan bien dispuestas! Era María el templo del Santo Paráclito; y esta Virgen, llena de gracias, el dia de Pentecostes recibió con extraordinaria abundancia los dones que se han repartido entre los diferentes miembros de la Iglesia, y fué llena de las gracias de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles, de los Mártires, de todos los cuales el dia de su triunfo debia ser proclamada la Reina.

REFLEXIONES.

1º El retiro y la union de una santa caridad dispusieron para la oracion á los primeros discípulos del Salvador. No olvidemos que efectivamente es necesaria la preparacion para orar; cuya preparacion se reduce á dos puntos, el amor al prójimo y el

desprendimiento del mundo. El que conserva alguna aversion no puede elevar su alma á Dios: no será acepta su oracion; y cuando conserva su odio, honra al Señor con sus labios, mas su corazon está lejos de Su Majestad.

2º Pero si es necesario reconciliarse con su hermano antes de presentar su ofrenda en el altar, no lo es menos desprender el corazon de las vanidades del siglo. Bienaventurado el cristiano que comprende perfectamente estas palabras del Apóstol: "Los que se sirven del mundo vivan como si no se sirviesen; porque la figura de este mundo pasa, y yo quiero que vivais sin inquietud por las cosas del mundo." (I. Cor. VII). Y efectivamente ¿para qué ocuparse en una apariencia que se escapa? Nos reimos de la importancia que dan los niños á sus juegos: y ¿somos nosotros mas discretos y á vista de la eternidad son nuestros negocios otra cosa que juguetes que nos divierten un instante y que mañana están hechos pedazos?

3º A este hábito de desprecio hácia las cosas de este mundo, hay que añadir una preparacion mas inmediata. Consiste sobre todo en penetrarse vivamente de la presencia de Dios y en ver la oracion como un negocio grave, serio, que exige cierto esfuerzo de atencion; porque no nos es natural conversar con Dios, que no se revela á los sentidos. Si no violentamos, pues, nuestra ligereza, la oracion verdaderamente recogida nos será siempre imposible.

RESOLUCION.

Poner en práctica este precepto del Eclesiástico: "Preparan vuestra alma antes de la oracion y no os

parezcai á un hombre que tienta á Dios." (Eccli. XVIII).

EJEMPLO.

S. Francisco Regis, cuyos trabajos apostólicos han dejado recuerdos vivos en la provincia de Francia, que fué el teatro de su celo, no conmovia á los pecadores menos con el recogimiento habitual de su rostro que con la santa elocuencia de sus predicaciones. Desde su mas tierna edad inspiróle la madre una viva devocion á la Santísima Virgen, y atribuía á la proteccion de esta divina señora el fruto de sus misiones. Despues de trabajar todo el dia en predicar ó confesar, pasaba una parte de la noche en oracion, y en ella bebia una union tan fácil y continúa con Dios, que los que le veian aún en las calles se admiraban, y decian: no es un hombre, es un ángel revestido de carne mortal. Pasaba á veces muchas horas inmóvil al pié de los altares. En una de sus misiones, el cura de la parroquia en que predicaba observó que salia todas las noches; siguióle y le vió hincado en la puerta de una iglesia, expuesto al frio y á la intemperie del invierno; y no pudiendo persuadirle á que desistiese de tal práctica, le dió las llaves del templo para que al menos estuviese abrigado. ¡Qué encanto hallan estos hombres celestiales en esas largas oraciones que tanto nos fatigan! Reconozcamos que hay allí un maná oculto que nuestra indiferencia es la única que nos impide descubrir. El gran secreto de la union con Dios en la oracion es el desprendimiento del mundo. Los santos no han conocido otro camino. *Déjalo todo y lo hallarás todo, como dice Kempis.*

ORACION.

Reina de los Apóstoles, rogad por nosotros.

Sois, María, la Reina de los Apóstoles, que recibisteis en su plenitud al divino Espíritu que á todos comunicó sus bienes. A la vez que ellos levantaban la Iglesia de Dios con su palabra, vos la sosteníais y la hacíais fecunda con el recogimiento y el ardor de vuestras oraciones. Interceded ahora, oh María, por esta Iglesia atribulada: haced que la fé y el amor de la oracion se exalten en el corazon de los cristianos. Los templos se ven desiertos, escasean las almas fervorosas; no hay que admirarse, pues, de la esterilidad que nos aflige. ¡Oh María! rogad por nosotros.

VIGESIMOCTAVO DIA.

Vida de la Santísima Virgen en la casa
de S. Juan.

MÉTODO DE VIDA.

CONSIDERACION.

El velo del silencio mas profundo cubre los últimos años que pasó María en el mundo. Unicamente sabemos que S. Juan vivió con ella; así nos lo dice él en su Evangelio. Pero ¿cuáles eran las ocupaciones de la Madre de Dios? ¿Llevaba relaciones con los fieles, cuyo número crecía tan rápidamente? Lo ignoramos, y no podemos responder á todas las preguntas que podia dirigir una curiosidad, muy natural sin duda, pero que ha querido nuestro Señor quede sin respuesta. Un silencio tan completo puede

hacer conjeturar que María escogió el género de vida mas humilde y retirado, y que en las reuniones de los fieles nada la distinguía del resto de cristianos. Su vida probablemente se dividía entre la oracion y el trabajo corporal: así es que la perfecta uniformidad de todos sus dias no pudo dar suceso alguno notable á la pluma de la historia. Por lo demas esta oscuridad de la vida de la Santísima Virgen nos parece el ejemplo mas edificante que pueda ofrecerse á nuestra vanidad, que siempre quiere hablar de nosotros, aun cuando nos entregamos á buenas obras.

REFLEXIONES.

1º No podemos dudar que el silencio de una vida retirada y regular sea agradable á Dios. Sin embargo, en esto, como en tantas otras cosas puede haber ilusiones; y para librarse de ellas lo mas seguro es no consultar solamente á su gusto y humor, sino recabar la opinion de personas discretas y sujetarse con fidelidad á la regla que su prudencia nos prescriba. Tomemos á nuestra voluntad que torcería nuestras mejores obras y conforme á la palabra del Señor; sepamos no solamente recibir, sino *tomar* nuestra cruz para llevarla todos los dias.

2º Si las personas que pueden llevar una vida tranquila y retirada necesitan un método, es mas necesario para los que viven en el torbellino del mundo. Por tanto, al fin de este mes lleno de gracias, debemos fijarnos un método invariable de vida. Para ello es importante no fijar una severa exactitud al método; porque dominados por nuestros deberes pronto nos veríamos en la obligacion de faltar; y entonces creeríamos toda regla imposible.

3º Los principales puntos que hay que establecer

son estos: 1º, la hora de levantarse: 2º, el tiempo que ha de durar la oración de la mañana: ¿será mucho pedir media hora, de la cual dos tercios se consagrarán á meditar sobre algunas verdades de la fé? 3º, el modo de santificar las ocupaciones con la presencia de Dios: 4º, una buena lectura y el exámen de la conciencia por la noche. Agréguese á esto la exactitud para confesarse cada mes, y podemos dirigir á los que sean fieles á este método las palabras de la Escritura: "Toda regla parece traer al principio no la alegría sino la tristeza; pero despues produce frutos de justicia y de paz para los que se conducen por dicha regla." (Heb. XII).

RESOLUCION.

Fijarse un método de vida.

EJEMPLO.

La fidelidad á un método de vida ha sido recomendado por todos los maestros de la vida espiritual como el único modo de practicar en todas circunstancias la renuncia de la propia voluntad y de vencer la naturaleza. El admirable santo Vicente de Paul, cuya virtud parecia consistir en obrar las cosas mas admirables, siguiendo el género de vida en apariencia el mas ordinario, daba suma importancia á la fidelidad del método. En sus últimos años se le hacia muy difícil la regla de S. Lázaro; sobre todo le costaba mucho trabajo levantarse diariamente á las cuatro de la mañana; sin embargo, lo observó hasta el fin de su vida. Muchas veces la multiplicidad de sus negocios lo obligaba á escribir cartas á horas avanzadas de la noche, ó sus dolores no le dejaban dormir sino cortos ratos; y sin embargo el

segundo golpe de campana, segun decia, nunca lo hallaba en la misma posesion que el primero. No se cansaba de recomendar á todos los miembros de su comunidad esta puntual exactitud á la regla, que miraba como el mas seguro preservativo de la relajacion. En la vejez sus piernas, sumamente hinchadas, le hacian padecer mucho, y á penas le dejaban libertad de andar. Todos los dias tenia que envolverlas con vendas y compresas. Sin embargo su exactitud lo hacia el primero que entraba á la sala donde se reunian todos á hacer la oracion de la mañana. Si comprendemos la importancia de las cosas pequeñas y el valor de los menores sacrificios cuando se repiten cada dia, no nos parecerán minuciosos estos detalles, y nuestra piedad verá en ellos un ejemplo capaz de edificarnos.

ORACION.

Reina de los mártires, rogad por nosotros.

En la Cruz, oh María, es donde habeis merecido el nombre de Reina de los mártires. Tambien nosotros, al abrazar valerosamente la cruz, es como merecemos participar de la corona de esos cristianos generosos que tuvieron la felicidad de derramar su sangre por Jesucristo. Os pedimos, pues, la gracia de ser fieles á un método que sea para nosotros una cruz y un martirio diarios, que nos haga practicar continuamente esta palabra del Señor: "Negaos á vosotros mismos." — Así sea.

VIGESIMONONO DIA.

Ultimos momentos de la Santísima Virgen.

UTILIDAD DEL PENSAMIENTO DE LA MUERTE.

CONSIDERACION.

Amaba la Santísima Virgen su Hijo como á su Dios, y amaba su Dios como á su Hijo. ¿Quién es capaz de comprender cuál sería la intensidad de su amor que habian concurrido á formar la naturaleza y la gloria? Solo por un milagro continuo pudo la Santísima Virgen conservar su alma unida al cuerpo despues de la Ascension, y no romper los lazos que le impedian volar á su Muy Amado. “¿Podré yo saber, dice Bossuet, cómo concluyó este milagro, y de qué manera sucedió que el amor diese á María el golpe de la muerte? ¿Fue algún deseo mas vivo, algún movimiento mas activo, algún transporte mas violento, lo que fué á desprender aquella alma? Séame permitido decir lo que yo pienso; atribuyo este último efecto, no á movimientos extraordinarios, sino á la perfeccion del amor de la Santísima Virgen. Porque como este divino amor reinaba en su corazon sin obstáculo y ocupando sus pensamientos, iba aumentándose de dia en dia por su accion, perfeccionándose con sus deseos, multiplicándose por sí mismo, de suerte que llegó al fin, siempre extendiéndose, á tal perfeccion que ya no pudo estar en el mundo, porque ya no cabia en él. Oh amor de la Santísima Virgen; tu perfeccion es eminente, no puedes ya estar en un cuerpo mortal, arroja tu fuego llamas muy vivas para poder ser cubierto con esta ceniza; ve á

brillar en la eternidad; ve á arder en la presencia de Dios; ve á perderte en su seno inmenso, único capaz de contenerle.”

REFLEXIONES.

1º Solo es triste y espantosa la muerte á los que no se han familiarizado con ella. ¿Por qué no hemos de consagrar diariamente algunos pensamientos á este momento tan decisivo, y hácia el cual sin cesar nos acercamos? Los que solo temen á la muerte porque en ella ven á la nada, piden á su recuerdo el animar sus pasajeras alegrías. Apresurémonos á gozar porque mañana hemos de morir. El cristiano que comprende cuán grave es la muerte, debe aprender por otros motivos á no temerla.

2º Una buena muerte es la mas preciosa de todas las gracias: así es que este momento, tan lúgubre en apariencia, puede hacerse una hora de bendicion y de gozo. Pero en esto, como en todas nuestras obras, pide nuestra cooperacion la gracia. Como el hombre no hace bien sino lo que ha aprendido mucho tiempo á hacer, la vida debe ser un estudio continuo de la muerte; debe emplearse en desprenderse sin cesar de todo lo que hay que dejar en aquel momento supremo, y en tener lista la cuenta que hay que dar entonces.

3º Ademas de esta preparacion habitual para la muerte, y de esta atencion á pedirle consejo en todas nuestras determinaciones importantes es muy útil hacer, cuando menos una vez al año, una preparacion inmediata. Para ello podiamos escoger la época del retiro, que en casi todas las parroquias se hace antes de la Semana Santa. En uno de los dias del retiro debemos figurarnos que el ángel del Se-

ñor nos intima esta orden. "Arregla tus negocios porque vas á morir." ¿Qué impresion os hace este mensaje? Si os espanta examinad por qué; preguntad severamente á vuestra conciencia; confesaos como si en efecto fuese la última vez que recurrierais á este Sacramento de misericordia: recibid la Eucaristía como de viático, y arreglad vuestros asuntos temporales.

RESOLUCION.

Practicar anualmente la preparacion para la muerte.

EJEMPLO.

Un jóven oficial francés que habia combatido en las últimas guerras de la Vendea, y que por la proscripcion habia huido de su país, se refugió en España, y movido de la gracia resolvió consagrar el resto de su vida á disponerse para la muerte. Absorto en esta idea se presentó á un convento de la Trapa, muy pobre, y despues de muchas negativas consiguió por último con su perseverancia ser admitido. En su noviciado escribió á su hermana: "No hay mendigo en España, por infeliz que sea, que esté peor nutrido que nosotros en cuanto al cuerpo; sin embargo, somos tan felices por la esperanza que no cambiamos nuestra suerte por un imperio. En el mundo, la muerte se apresura á igualar al monje con el monarca: cada uno se va con solo sus obras; entonces está uno contento de haber sembrado entre lágrimas: ya pasó el mal y queda la alegría en toda la eternidad." Refiere que en los dias primeros de su mansion en el convento presencié la muerte de uno de los padres. Preguntó el abad al moribundo: "y

bien ¿estais ahora enfadado de haber sufrido un poco?" "Os confieso para mi vergüenza, añadió el novicio, que algunas veces he tenido deseo de morir, como los soldados mandrias desean su licencia antes de tiempo." En efecto la misericordia del Señor le concedió pronto esta licencia, que se reprehendia desear. Cinco meses despues de su profesion fué atacado de una hidropesía que al cabo de cuatro meses de sufrimientos lo llevó al sepulcro. Acostado en ceniza y paja, sobre las que consumó su sacrificio, cogia la mano del padre abad con una expresion de reconocimiento que enternecia á toda la comunidad. "Grande es mi felicidad, decia: vos me abristeis las puertas de este monasterio; sin vos yo me habria perdido miserablemente en el mundo. Rogaré á Dios que premie vuestra gran caridad conmigo." Bienaventurados los que comprenden estas palabras: ¿De qué sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?

ORACION.

Reina de los confesores, rogad por nosotros.

Todos los santos han encontrado en vos, oh María, un modelo perfecto; porque la santidad no está en las obras exteriores, sino en el corazon. Vos les enseñasteis á dejar todos los dias, á este mundo que es preciso abandonar y seguir á Jesucristo, á quien únicamente encontraremos mas allá del sepulcro. Alcanzadnos comprender esta única ciencia necesaria; puesto que nuestra vida no es mas que una muerte continua, haced que nos prepare á morir bien.— Así sea.

TRIGESIMO DIA.

Muerte de la Santísima Virgen.

EXTREMA-UNCION.

CONSIDERACION.

Se cree que la Santísima Virgen no salió de Jerusalen, y que murió en esta ciudad. Una antigua tradicion refiere haberse hallado al rededor del sepulcro de María todos los apóstoles: lo que al menos parece cierto, es que en su último momento estuvo acompañada del Apóstol S. Juan, á quien la confió el Salvador. "Entregó, dice Bossuet, sin pena y sin violencia su alma bienaventurada en manos de su Hijo. No fué necesario que se esforzase su amor por medio de movimientos extraordinarios. Así como el mas ligero sacudimiento desprende del árbol al fruto ya maduro, como una llama se eleva y vuela al lugar de su centro, así fué arrebatada esta alma bendita para ser instantáneamente trasportada al cielo; así murió la divina Virgen por un vuelo del amor divino: fué llevada al cielo en una nube de deseos sagrados." ¿Por qué esta Madre inmaculada ha sufrido la muerte, que, segun la enérgica expresion del Apóstol, es la pena del pecado? No vemos otra razon que el deseo de ser en todo conforme á su Hijo. Jesus, que se habia hecho el pecado por nosotros, debió morir; y María murió porque el sacrificio del Calvario habia revestido para ella la muerte de tales encantos, que le habria sido doloroso no sufrirla: porque es propio del amor unirnos y confundirnos en todo con el objeto amado; hasta parece que hay mas alegría en participar de sus sufrimientos que de sus placeres.

REFLEXIONES.

1º La Cruz será nuestro consuelo en nuestra última hora. Habituémonos á meditarla á menudo en la vida para que á su hora no nos sea extraña, y que no sea muda cuando solo nuestros recuerdos puedan darle un idioma. El sacerdote vendrá á marcar todos nuestros sentidos con aquella señal saludable. ¡Qué instruccion tan importante encierra este Sacramento de los moribundos! El óleo santo graba la cruz en los ojos, en la boca, en los oídos, como el testimonio de la mortificacion que durante nuestra vida debió vigilar la custodia de cada uno de estos sentidos.

2º Es muy útil, á veces necesario, recibir la Extrema-uncion, cuando están expeditas todas las facultades. Tengamos cuidado de no esperar hasta el último momento para pedir el Sacramento saludable, ó para hacer que lo reciban nuestros parientes ó amigos. Es ridículo el temor de la impresion que la amenaza de una muerte próxima pueda producir en los enfermos. Si teneis fé, ¿qué serán en presencia de la eternidad algunas horas inciertas añadidas quizá á esta vida? Por otra parte, nuestro Señor, como para remediar esta miseria de nuestro corazon, se ha dignado agregar una gracia de curacion al Sacramento de los enfermos, cuando puede ser útil á nuestra salud y no se administra á la última hora. Así, pues, aun para esta vida, esa prudencia carnal es un mal cálculo.

3º Cuando un enfermo ha recibido los últimos sacramentos, no debe cesar enteramente la sollicitud de los que les rodean. La Iglesia, buena Madre, no abandona el lecho de sus hijos hasta que les cierra los ojos, y aun despues no los abandona sino para ir al templo á ofrecer en favor de aquellos su divino

sacrificio y sus oraciones. Es preciso sugerir á un moribundo algunos actos cortos, pero vivos, de fé, esperanza y caridad. Basta para ello ordinariamente repetir á ciertos intervalos los nombres de Jesus y de María, acompañando una invocacion breve y ardorosa. Séamos celosos en prestar á nuestros hermanos este último y tan útil deber de caridad: Dios permitirá que tambien seamos nosotros asistidos en el momento de nuestra muerte; y ¿qué mayor gracia podemos pedir?

RESOLUCION.

No esperar la última hora para ofrecer á los enfermos que nos son queridos, los auxilios de la religion.

EJEMPLO.

No sé que haya en la historia de los Santos un espectáculo mas hermoso que el de Luis IX muriendo en la costa de África, y dirigiendo á su hijo las últimas instrucciones, que uno de sus descendientes llamaba la mas bella herencia que legó su casa.

“Hijo mio, decia á Felipe, la primera cosa que te recomiendo, es amar á Dios con todo tu corazon, y desear primero sufrir todo género de tormentos que pecar mortalmente. Si Dios te envia la adversidad súfrela con paciencia, pensando que bastante la mereciste. Si te da prosperidad, no te hagas peor con el orgullo, porque no se debe ofender á Dios con sus mismos dones. Confésate á menudo, para lo cual elige un confesor idóneo y prudente, que pueda con seguridad enseñarte lo que debes hacer ó evitar, que tenga la santa audacia de reprenderte el mal y de mostrarte tus defectos. Asiste á los Oficios de la santa Iglesia devotamente, de corazon y de

boca; especialmente á la misa, y con profunda atencion cuando se consagra el cuerpo de Cristo. Ten el corazon suave y piadoso para con los pobres, y ayúdalos en lo que puedas. Conserva las buenas costumbres de tu reino y corrige las malas. No agobies al pueblo con impuestos. Vigila que las personas que te rodean sean prudentes y leales, ya sean religiosas ó seculares, y huye la compañía de los malos. Escucha con gusto la palabra de Dios y reténla en tu corazon, prodigando á todas horas oraciones y perdones. Nadie se atreva ante tí á decir palabra que huelva á pecado, ni á murmurar de nadie, ni permitas que en tu presencia se maldiga de Dios. Da gracias á Dios á todas horas por los bienes que te hace para merecer otros. En administrar justicia sé leal é inflexible, sin cejar á derecha ó izquierda, sino que sostendrás la ley y apoyarás la querrela del pobre hasta que se esclarezca la verdad. Debes aplicarte con empeño á mantener la paz y la rectitud entre tus vasallos. En cuanto á las ciudades y á las costumbres de tu reino, guárdalas en el estado en que las has recibido de tus padres. Solamente corrige lo que en ellas veas indebido. Por la fuerza y la riqueza de tus ciudades grandes llegarás á imponer á los extranjeros, y especialmente á tus pares y barones..... Ten cuidado de que tus gastos privados sean razonables. Y en fin, hijo mio, has decir misas por mi alma y oraciones públicas por todo el reino, y dame parte en las obras buenas que practiques. Buen hijo mio, te doy todas las bendiciones que un padre puede dar á su hijo. La Santísima Trinidad y todos los santos te guarden y defiendan de todos los malos, y Dios te ayude á cumplir siempre su voluntad, para que sea honrado por tí, y que tú y yo

podamos despues de esta vida mortal, ir á unirnos con Él y alabarle sin fin. Amén."

Despues de cumplir todos sus deberes de padre y de rey, no pensó este gran príncipe mas que en recibir los sacramentos de la Iglesia y en disponerse para la muerte. Mientras que el sacerdote hacia en él las unciones santas, y que los concurrentes se bañaban en lágrimas, respondia á las oraciones con fervor y serenidad: despues de lo cual se le llevó el sagrado Viático. En este momento, reanimando sus fuerzas se arrodilló á los piés de su cama, y recibió á su Salvador en medio de los trasportes de la fé mas viva. Desde entonces ya su recogimiento y sus oraciones fueron sin interrupcion. De cuando en cuando repetia las oraciones de la Iglesia ó algunos versículos de los Salmos, como aspiraciones vehementes que expresaban los vuelos de su alma á Dios. "Haced, Señor, que despreciemos la prosperidad y que no temamos la adversidad: sed, Dios mio, el santificador y el custodio de vuestro pueblo: entraré en vuestra casa y adoraré á mi Dios en vuestro santo templo." "Despues de su muerte, dice un testigo ocular, estaba tan fresco y encendido que se nos representaba en completa salud y á muchos parecia que se estaba riendo." Parecia que desde los cielos protegía S. Luis á los soldados que habia llevado á playas extranjeras. Dos veces triunfaron los Franceses de los Sarracenos, y no se embarcaron hasta que hicieron firmar á los infieles una paz onerosa.

ORACION.

Reina de las Vírgenes, rogad por nosotros.

Bienaventurados, María, aquellos que á vuestro ejemplo han pasado su vida en la santa virginidad

para amar á Dios con mas pureza. A la hora de la muerte el dolor de una familia desolada y de hijos huérfanos, no va á distraerlos del pensamiento de su salvacion. Sin embargo, vos no quereis que las madres se aflijan y se inquieten mas de lo debido; porque si habeis perdido á vuestro divino Hijo es para adoptarnos á todos. Os invocaremos toda nuestra vida, y en cualquier estado que nos sorprenda la muerte, recurriremos á vos, y recordaremos con gozo y confianza que todos los dias de nuestra vida os hemos dirigido esta oracion: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. — Así sea.

ULTIMO DIA.

Asuncion y gloria de la Santísima Virgen.

ORACION POR LOS MUERTOS.

CONSIDERACION.

Luego que María espiró el último suspiro fué recibida su alma por los coros de los ángeles y conducida en triunfo á encontrar al Señor. "¿Quién podrá comprender con qué esplendor y gloria se elevó la Reina del mundo á los cielos, con qué apresuramiento y qué ardor fué la multitud de los órdenes celestiales ante ella, con qué cántico celebraron su elevacion al trono de la gloria, con qué dulzura, qué señales de bondad y de amor fué recibida por su Hijo y elevada por Él sobre toda inteligencia creada, pero con el honor debido á tal Madre, y con la magnificencia que conviene á tal Hijo? Dichosos ciertamente los dulces besos que esta Madre Virgen daba

á su divino Niño cuando le nutria, cuando llevándolo en sus brazos recibía de Él las primeras señales sensibles de su amor; pero aun mas dichoso el beso que recibió de la boca de su Hijo, sentado á la diestra de su Padre, cuando elevándose al trono de la gloria dirigió á su Muy Amado estas palabras del cántico: "Dáme mi Amado un beso con su boca." No puede dudarse que la Santísima Virgen haya resucitado poco tiempo despues de su muerte, y que su cuerpo se haya trasportado al cielo. No teme la Iglesia expresar esta creencia en sus oraciones; sin embargo no hace de ella un artículo de fé.

REFLEXIONES.

1º Pocas almas hay tan puras que puedan pasar directamente de este valle de lágrimas y enfermedades á aquella tierra de los vivos, donde nada manchado puede entrar. La Iglesia por tanto exhorta á sus hijos á multiplicar sus preces por los muertos: deber es de caridad y de afeccion. No obstante, la fé es tan débil entre nosotros, que hay fiel que se reprenderia por dejar sufrir á un pariente ó amigo el menor dolor de que hubiese podido aliviarle: no piensa implorar la misericordia de Dios para librar de las llamas del purgatorio á esa alma que no ha dejado de serle querida.

2º No solamente el sacrificio santo de la Misa, sino todas las oraciones y todas las buenas obras pueden aplicarse para alivio de las almas del purgatorio. Se debe respetar en general lo que una piedad discreta é ilustrada ha legado tanto á los pobres como á la Iglesia. ¿Por qué hacer un crimen para un moribundo de querer llevarse consigo algunos tesoros á la mansion eterna donde los ladrones no los roban, ni la polilla los roe?

3º Hasta á nosotros mismos es útil la piedad hácia las almas del purgatorio. Es tanto mas preciosa esta limosna á los ojos de Dios, cuanto que está destinada á aliviar los sufrimientos y á abreviar el destierro de almas que le son agradables. Si un vaso de agua fria tendrá su recompensa, ¿cómo ha de olvidar el Señor las buenas obras y preces de aquellos que van á visitar y consolar á los miembros afligidos en aquella tremenda cárcel del purgatorio?

RESOLUCION.

Rezar diariamente algunas oraciones por el alivio de las almas del purgatorio.

EJEMPLO.

La oracion por los muertos ha sido siempre muy recomendada por la Iglesia, y las innumerables fundaciones que la piedad de nuestros abuelos les inclinó á hacer por el descanso de las almas de las personas que les habian sido queridas, demuestran bastante el imperio de esta creencia. No hay quizá otro dogma que haya producido consecuencias tan benéficas. Esta conviccion de que las buenas obras de los vivos servian á los muertos, ha interesado la ternura de los parientes por el alivio de sus deudos difuntos. Un padre, una hija, consagraban sus bienes y á veces su vida en socorrer á los pobres, para aliviar así las penas de un hijo ó de una madre que lloraban. No citaremos mas que un hecho, cuyo recuerdo aun se conserva en muchas de nuestras provincias y que demuestra cuán familiar era á nuestros abuelos. Las rondas que en la noche recorrían las calles para cuidar de la policía gritaban de cuando en cuando: "Todos los que estais despiertos, orad por los difuntos."

Nos parece que hay algo de moral en este pensamiento de la muerte que se asociaba así con el silencio y las tinieblas de la noche, infundiendo sentimientos de caridad y de confianza.

ORACION.

Reina de todos los santos, rogad por nosotros.

¡Oh María! Cuando en el esplendor de la gloria recibes los homenajes de todos los santos, no olvidais a esas almas santas que esperan en las llamas del purgatorio el momento en que irán á habitar al Reino eterno, del cual sois la Reina; no es preciso antes, que paguen hasta el último óbolo su deuda con la justicia divina. Bendito sea Dios que quiere aceptar por ellas nuestras oraciones y nuestras buenas obras. Dignaos, pues, ¡oh Reina de toda la Iglesia! ofrecer ante el trono de misericordia, ante el cual os presentais con tanta confianza, nuestros votos y nuestros sacrificios por nuestros hermanos que padecen: presentados por vuestras manos serán mas agradables y apresurarán la libertad de estas almas.— Así sea.

CONSAGRACION

A LA

SANTISIMA VIRGEN.

Santa María, mi Reina y Señora, hoy y todos los dias me entrego á vuestra dichosa fidelidad y á vuestro particular cuidado. Os recomiendo ahora y en

la hora de mi muerte mi alma y mi cuerpo. Os confío todas mis esperanzas y mis consuelos, todas mis angustias y mis miserias, para que por vuestra santa intercesion y vuestros méritos todas mis obras vayan dirigidas y ordenadas por vuestra voluntad y la de vuestro Hijo.— Así sea.

Esta oracion debida á S. Luis Gonzaga, es bastante corta para repetirse diariamente como testimonio de nuestra constante devocion á María.

CANCIONES

PARA EL MES DE MARIA.

ESTRIVILLO.

*Venid y vamos todos
Con flores á porfia,
Con flores á María
Que madre nuestra es.*

De nuevo aquí nos tienes,
Purísima Doncella,
Mas que la luna bella,
Postrados á tus piés.
A ofrecerte venimos
Flores del bajo suelo;
Con cuánto amor y anhelo,
Señora, tú lo ves:
Por ellas te rogamos
Si cándidas te placen,
Las que en la gloria nacen
En cambio tú nos des.

También te presentamos
 Como mas gratos dones
 Rendidos corazones
 Que tú ya los posees.
 No nos dejes un punto,
 Que el alma pobrecilla
 Cual frágil navecilla
 Sin tí diera al través.
 Tu poderosa mano
 Defiéndanos, Señora,
 Y siempre desde ahora
 A nuestro lado estés.

CORO.

*Dulcísima Virgen,
 Del cielo delicia,
 La flor que te ofrezco
 Recibe propicia.*

Benéfico hiere
 Lumínico rayo
 Del sol que engalana
 Las flores de Mayo.
 Los prados semejan
 Amenos jardines
 Sembrados de rosas
 Y suaves jazmines.
 Y apenas se abren
 Y el cáliz se asoma
 Regala el ambiente
 Balsámico aroma.
 Así en su manera
 Brotando en el suelo,

Al Dueño bendicen
 Que habita en el cielo.
 ¡Oh candidas flores
 De troncos lozanos!
 De ofrenda servidme,
 Venid á mis manos.
 Mostrad ahora juntas
 Mayor lozanía,
 Que va á recibirnos
 La Virgen María.
 Y el alma y vosotras,
 Yo pobre aunque soy,
 Con todas mis ansias
 Rendido le doy.

MI afecto sencillo,
 Recibe, Señora:
 Mi frente en el polvo
 Te ensalza y adora.
 Piadoso tu oído
 Mis voces atiende,
 Y admita amoroso
 Tu seno mi ofrenda.
 Tu rostro divino
 Mi vista descubra;
 Y en tanto ¡oh felice!
 Tu manto me cubra.

CORO.

*No cesará mi lengua
 Cantando noche y día,
 De celebrar tus glorias,
 ¡Oh dulce Madre mía!
 Alma feliz, escucha:
 ¡Qué plácido alborozo*

El templo de Dios vivo
Inunda en puro gozo?

Los ámbitos con voces
De bendicion resuenan,
Y de júbilo y gloria
Las bóvedas se llenan.

Descorrese la gasa
De trasparente velo,
Y entre antorchas lucientes
Los ojos ven un cielo.

¡Oh celestial hechizo!
¡Oh graciosa MARÍA!
Bendícela mil veces,
Bendícela, alma mía.

Postrados mira en tierra
Sus hijos á millares
Acordes entonando
Suavísimos cantares.

¡Cuánto amor tus favores!
¡Oh Virgen, les inspiran!
Tu amor los enardece,
Tu dulce amor respiran.

Una mirada piden
De tus benignos ojos:
Fieles hijos son tuyos,
Son de tu amor despojos.

Claveles y alelís
De la estacion hermosa
Arrojan á tus plantas
Con ansia fervorosa.

¡Oh si un jardin florido
En cada pecho vieras,
Un jardin de virtudes,
Cuánto placer tuvieras!

Aliéntanos, que somos
Débiles y mortales,
Y de tu seno venga
La gracia en mil raudales.

Hazlo así, tierna Madre,
Hazlo así, Virgen pura,
Que de tu pecho corre
Un rio de dulzura.

Bajo tu dulce amparo
Vivir es suma gloria;
Llorar, regalo y dicha;
Morir, palma y victoria.

Algun dia contigo
Al cielo volaremos,
Y flores sempiternas
Allí te ofreceremos.

Protegenos, Señora,
Protegenos en tanto,
Bajo el seguro abrigo
De tu piadoso manto.

CORO.

*El pueblo mexicano
Viene á ofrecerte flores,
E implora tus favores
Prosternado á tus piés:
Acepta el puro aroma
Que á tu seno se eleva
Y entre sus ondas lleva
Nuestra oracion tambien.*

1^a

Tú, á quien el Universo
Adoracion tributa,
Como á Reina absoluta
Madre del Hombre-Dios:
Escucha el blando acento
Que este templo suena,
Y nuestras almas llena
De tu divino amor.

CORO.—*El pueblo mexicano, &c.*

2^a

Bien vemos, ¡oh María!
Que manchados estamos,
Y á tu sólio no osamos
La vista levantar.
Mas niños inocentes
Te ofrecen nuestros dones;
Sus tiernos corazones
Corrompidos no están!

CORO.—*El pueblo mexicano, &c.*

3^a

De Madre la ternura
Desde el Madero fuerte,
En su angustiada muerte
Te encomendó Jesus.
Tu corazon benigno
Jamás al que te implora
Abandonó, Señora,
Lo ofreciste á la Cruz.

CORO.—*El pueblo mexicano, &c.*

4^a

En medio tantos males
Que á México circundan,
Y los pechos inundan
Con ansiedad cruel:
En tu seno piadoso
Buscamos el consuelo,
Que es llamarte en el duelo
Nuestro único placer.

CORO.—*El pueblo mexicano, &c.*

5^a

Conduce á la presencia
De tu Hijo Omnipotente
Nuestra oracion ferviente,
Tu inmensurable amor:
Que proteja á su pueblo,
Piadosa le reclama,
Que orgulloso le aclama
Por su Señor, su Dios.

CORO.

El pueblo mexicano
Viene á ofrecerte flores
E implora tus favores
Prosternado á tus piés.
Acepta el puro aroma
Que á tu seno se eleva
Y entre sus ondas lleva
Nuestra oracion tambien.

AL SAGRADO

CORAZON DE MARIA.

¡Oh Corazon sagrado de MARIA!
 ¡Oh fuente inagotable de dulzura!
 De paz, de santo amor y de luz pura,
 De gracia, de virtud y de alegría.
 Eres mas bello que el naciente dia;
 Tu bondad, tu poder y tu hermosura,
 Arrebata á toda criatura
 Y con ellas tambien al alma mia.
 Yo me arrobo tan solo con nombrarte,
 Y no deseo otra cosa que ir á verte;
 Estrecharme contigo y adorarte.....
 ¡Oh y cuánto corazon desea la muerte
 Por ensalzar á un Dios que con tal arte
 Supo y quiso mas que á otro ennoblecerte!

Tiene concedidas 1200 dias de Indulgencias.

LIBRARY
UNIVERSITY OF TORONTO
JAN 19 1964
UNIVERSITY OF TORONTO
JAN 19 1964
UNIVERSITY OF TORONTO
JAN 19 1964

00